LA FAMA

ES LA MEJOR DAMA.

COMEDIA DE ***

Para representarla en la Pasqua de Pentecostés la Compañia del Sr. Luis Navarro. Año de 1796.

PERSONAS.

Scipion, Consul Romano........Sr. Manuel Garcia.
Cayolelio, Capitan Romano....Sr. Felix de Cubas.
Luceyo, Capitan Español.. ....Sr. Rafael Ramos.
Vitelio, Tribuno del Pueblo....Sr. Braulio Hidalgo.
Emiliano, *viejo*, Senador.......Sr. Antonio Soto.
Sempronio, viejo, Capitan Español. Sr. Joaquin de Luna.
Sidomira, Dama Española .....Sra. Rita Luna.
Policena, Dama Romana.......Sra. Mariana Bermejo.
Capirote, Gracioso...............Sr. Mariano Querol.
Toedora, Graciosa..................Sra. Polonia Rochel.
Un Soldado Español................Sr. Juan Codina.
Damas Españolas.
Dos Senadores Romanos.

JORNADA PRIMERA.

Gran plaza de Roma, y á los lados dos pórticos: el uno de Templo, y el otro de Capitolio. Oyese dentro ruido como de alboroto popular, tocan caxas, y dicen Vitelio, y otros.

Vit. Perecieron de Roma las Legiones,
á la furia de bárbaras naciones,
y con mortal estrago,
triunfa de Roma España, por Cartago.
Uno Por Anibal, Sagunto destruida,
nos dá ya su esperanza por perdida.
Otro Muertos sus Scipiones,
despojo de Anibal son sus pendones.
Todos Paz queremos.
Scip. dent. O, Dioses Soberanos!
Todos Tratese paz con Anibal, Romanos.
Scip. Yo os prometo, si cesa el alboroto,
repetir la oblacion, cumplir el voto,
que á Júpiter Sagrado,
hace por sus Sibilas el Senado,
de fabricarle Templo esclarecido,
eterno desde hoy contra el olvido;
á donde en felicísimas memorias,
Roma gracias le dé por sus victorias.
éste, ó Patria, es tu excelso Capitolio,
Música pausada.
dentro de cuyo reverente Solio,
tus viejos Senadores (que antes Reyes
á todo el Orbe repartieron Leyes)
están amedrentados, y escondidos,
á las voces de un vulgo suspendidos;
que entre civiles menguas,
monstruo fatal de ojos, y de lenguas,
ya elado, ya de fuego,
crece mudo tal vez, y tal vez ciego;

y sin cabeza, indomito á preceptos,
todo es manos, sin causa, y sin efectos.
A un lado, donde se vea la fabrica de un Templo, dicen, como que están dentro las mugeres.
Una Si el Oráculo calla,
perece Roma en la primer batalla.
Otra Virgenes Sacras, cuyo culto sigo,
cantad todas conmigo:
Cantan todas Júpiter Soberano,
cierrese el Templo aquesta vez de Jano,
y gocen nuestros padres con sus hijos,
del Elíseo en la paz, descansos fixos.
Canta una Salve Vesta Sagrada,
y de acentos votivos invocada.
Cantan todas. Por nuestros ruegos fieles,
trueque en olivas, Roma, sus laureles.
Scip. Ya el mal se manifiesta
mayor; pues en el Templo alli de Vesta,
Vírgenes y Matronas que la imploran,
muertos sus padres, y sus hijas lloran;
y al Templo de la Paz piden auxîlio,
que cerrado le vió solo Pompilio,
hasta este infausto dia.
Dent. una Virgen se sacrifique en ara pia
la que mas venturosa,
víctima (en suerte) muera religiosa,
y por padres, por hijos, por hermanos:-
Dent los homb. Tratese paz con Anibal, (Romanos.
Las muger. Misericordia.
Scip. O Dioses auxîliares,
que de Roma sois siempre tutelares,
y en el zafir pisais á las estrellas,
desatended á fáciles querellas, (mismo,
que aunque el gran Scipion se esté en sí
qué hará, si en tal abismo
la Religion se inquieta,
á quien el vulgo tiene por cometa,
ó astro que señala
buena fortuna á éste, á aquel la mala.
Cantan dent. Dictóle numen Sacro,
con alta inspiracion al Simulacro.
Sale del Templo, adonde suena la Música, Policena vestida ricamente á la Romana, los cabellos sueltos, y sobre ellos un velo de plata; y pendientes de él colonias con remates de flores, y lazos de lo mismo, y una guirnalda en la cabeza.
Pol. No puede ser divino
dictamen, que á mi afecto no previno,
ni Dioses verdaderos,
los que atropellan los amables fueros
de alma, que enamorada,
no puede ser al Templo dedicada.
Scip. Qué es esto Policena?
Pol. Esto es temor, es rabia, es ira, es pena;
y esto es, amado primo,
generoso Scipion, (mal me reprimo)
haber, quando te adoro,
caido en mí la suerte que ya lloro.
Scip. Qué dices? *Pol.* Lo que escuchas.
Scip. Grande es mi admiracion!
Pol. Mis penas muchas.
Scip. Dime lo que ha pasado.
Pol. Oyeme, pues, de tu valor armado:
En ese Templo unidas,
de las voces del Pueblo combatidas,
con ceremonia santa,
votada y repetida en edad tanta,
apelaron al ruego
Virgenes, y Matronas, sin sosiego;
y despues de exâlado
en obsequiosas voces el cuidado,
oí (de su pena para mas indicio)
en presagio se ha vuelto el sacrificio:
nunca Pompilio Numa,
cuya fama el olvido no consuma,
ese perpetuo fuego consagrára
á Vesta, para que quando cesára,
como oí, negada al ruego,
profetizase tal desasosiego
al Orbe, dando espanto
de sus Vestales Virgenes al llanto.
Oraron todas juntas,
y el Oráculo mudo á sus preguntas
las puso tristes en mortal contienda,
sin admitir el humo de la ofrenda,
que por diversas partes esparcido,
de repente se vió desvanecido:
quisieron repetirle al Simulacro
el rito, y apagado el fuego sacro
segunda vez, á confusion mas loca
el repetido agüero las provoca;
pues habiendo llegado
manso, al altar de Júpiter Sagrado,
el Toro que tenian prevenido

para sacrificar, embravecido,
desbarató con iras
las aras, pedestales, y las piras.
La estatua de Minerva,
á quien de Roma el hado se reserva,
se cayó de su trono soberano
en el Templo de Jano,
que sino es quando hay paz, nunca se cier-
como en señal de la temida guerra: (ra
alaridos se oyeron,
que el ambito del aire estremecieron,
y el Aguila sagrada
saliendo de él, huyendo amedrentada
cayó muerta en el suelo,
del Pueblo á vista, en la mitad del vuelo.
Es uso introducido,
(consejo y atencion ahora te pido)
en semejante aprieto,
de las Virgenes seis de mas respeto,
entrar en suertes, y una,
renunciando del siglo la fortuna,
dedicarse á los Dioses Soberanos,
sin poderlo estorvar padres, ni hermanos,
sino es ya que por ella
haya honesta purísima doncella,
que á fuerza de su espíritu le pida,
que le cambie su suerte á la elegida; (go,
que entonces (mas porque quando me alar-
hago el trance mas duro, y mas amargo):
si el tuyo, y mi desvelo
dicen la Sacra Veste, ó blanco velo
de quien penden (por castas ceremonias)
los remates de cándidas colonias,
y de varios colores
la guirnalda de flores,
que en virginal divisa
me puso ya la gran Sacerdotisa?
Ay de mi, que estoy muerta! (ta
Scip. Y ay de mi amor si la experiencia es cier-
de agüeros y señales,
que solo en tí, y en mí serán fatales,
que las que contra Roma se previenen,
facil remedio en mi defensa tienen;
pero no es uso el renunciar la suerte
tal vez en otra?
Pol. Si, primo; pero advierte,
que ha de ser de otra Virgen pretendida,
y no buscada, no, de la elegida;
para lo qual echado el velo ando
los templos visitando,
hoy y el dia siguiente,
despues que al gran Senado haga presente
(como ahora lo intento)
de la deidad Sagrada el pensamiento;
él entonces publica
lo que oirás, que por ley me notifica;
que yo no lo refiero
porque amandote en fin, de penas muero.
Scip. Ni oirlo quisiera
en ocasion tan tragica y severa.
Pol. Solo en tanto cuidado
(bien que apesar de mi aficion) he hallado
un medio. *Scip*. Y quál ha sido?
Pol. Que nos demos entrambos al olvido.
Scip. Así pagas mi amor con tal desdóro?
Pol No ves que es observancia del decóro?
Scip. Que te has mudado advierte.
Pol. Así yo hallara en quien trocar la suerte.
Scip. Pues en el Templo espera (ra.
Den. Tod. Paz, y el Senado si lo estorva mue-
A este ruido ultimo del Pueblo se apartan los dos, y representando aparte, por los lados se llegan á las puertas del Capitolio.
Pol. Mas si el hado de Roma, *ap*.
por instrumento mi hermosura toma.
Scip. Pero si se asegura *ap*.
los Dioses aplacar, en su clausura,
qué dudo? *Pol*. En qué reparo?
Scip. La patria es mas.
Pol. La Religion es antes.
Los dos. Pues á olvidar espíritus amantes.
Scip. Que mi espíritu altivo está corrido
que antes que á Marte, feudos dé á Cupido.
Llamando los dos á las puertas del Capitolio
Pol A vosotros, de Roma augusto amparo
Scip. A padres de la Patria que nos clama
Dent. Emil. Abrid si es Scipion el que nos llama.
Abrense las puertas y entran los dos. Mutacion del Capitolio, y estan sentados los Senadores debajo de un dosél que tenga pintada una aguila, que son las armas de Roma con las quatro letras S. P. Q. R. y en un bufete con su cubierta algunos libros

bros, y recado de escribir, y al rededor los Senadores, todos de barba, y en medio Emiliano, Policena, y Scipion hincan la rodilla quando empiezan á representar.

Scip. Yo soy, ó gran Senado el que á tus (plantas
me opongo al vulgo.
Pol. Y yo la que á las santas
leyes del Templo unida,
voto piedad. *Emil.* Ya quedas entendida.
Pol. Por aplacar los Dioses.
Emil. O hija Policena, en paz reposes,
porque si el hado que amenaza, es cierto,
Victima ya de nuevo altar te advierto.

Levantanse los dos y quedan enfrente el uno del otro.

Scip. El Pueblo conmovido,
pide remedio. *Emil* Y atencion yo pido;
que en Senado perfecto
lo primero es cumplir con el precepto;
y antes deben los Reyes,
con los Dioses cumplir, que con las leyes:
ya por las señas, hija,
tu suerte conoci, nada te aflija,
que á ser divino anhela
quien por el bien de todos se desvela;
la obligacion que tienes
hoy que, al Senado por saberlo vienes,
te la quiero decir; Jupiter sea
quien transforme en mi espíritu su idea:
es usada costumbre,
despues que sobre inmensa pesadumbre
de siete montes, por mayor defensa
la poblacion fundó Romulo inmensa;
en semejante aprieto de fortuna,
sortear de seis Virgenes la una,
que de Vesta en el Templo,
misericordia implore con su exemplo,
y esta tal, si pasados
de su eleccion, seis meses mejorados
no se vieren del hado los sucesos,
ha de morir:::
Scip. Qué barbaros excesos! *ap.*
Pol. Qué ciega tiranía! *ap.*
Emil. Sacrificada á Marte el mismo dia.
Pol. Sin mí estoy; ha crueldad! ha rigor fuerte! *ap.*
Emil. Y pues ya ha caido en tí la suerte,
sabe que aun que pudieras
trocarla, si con mácula te vieras
de lascivo interior facil deseo,
es caso horrible, y feo,
que ninguna lo intente,
si no es en cierto lance contingente:
ofrecesete duda
al acto heroico?
Pol. Mi obediencia es muda.
Emil. Pues el honesto velo *cubrese el rostro con el velo.*
cubra tu rostro.
Pol. Y me consuele el Cielo:
ay mi Scipion! ay dueño idolatrado!
Dent. tod. Entremos al Senado.
Emil. Sal, Policena, adonde el Pueblo vea
pasar al templo, para que asi crea
que hay Virgen ya que ore,
porque el mal de la Patria se mejore.
Pol. Jupiter, purifica
mi mente amante, ó tu poder explica
en infundir, (si á Roma te importare)
mas pronta voluntad que la repare. *vas.*
Scip. Airado, ó tu divo
Marte; con pecho altivo
contra Anibal me incita,
que el Pueblo amedrentado precipita,
que porque Policena libre quede,
pararé á la fortuna aunque mas ruede.
Dent. un Senad. Pero sin que le mueva
al Pueblo la Deidad que mira nueva,
se acerca yá. *Otro.* Qué haremos?
Emil En qué dudamos si á Scipion tenemos?
Vit. Si á la Paz que se espera:::
Dent. unos. Se opusiere el Senado,
Muera. *Otros.* Muera.

Por la parte que se entró Policena, salen todos los que pudieren en accion de pelear, capitaneandolos Vitelio, y en viendo á Scipion que saca la espada para oponerseles, hace Vitelio una seña, con qus se detienen; y los Senadores se estan sentados.

Scip. Aqui del valor mio!
Vit. Obre, Romanos, la razon, no el brio.
Scip. Cómo os moveis contra el Senado, aleves,
sin temer de mi colera, que en leves
cenizas, este acero, por castigo *Cax pian.*
vuestro orgullo convierta, que testigo *Sor.*
ha de ser de mis hechos y blasones?

Tod.

Tod. Quien eres tú, que á tal faccion te opones?
Scip. Pues qué ignorais las señas de mi brio?
escuchad, plebe ciega, el valor mio;
yo soy aquel, que en la opinion que llevo
de que paz no se firme con Cartago,
todo el honor, que á mis blasones debo,
defendiendo á la patria, satisfago:
y de mi honor hidrópico, me bebo
vuestros perdidos animos, que estrago
del Africa han de ser, quando
en mí juntos,
del Orbe á los anales, dén asunto.
Nací con vaticinio soberano,
criéme con espíritu divino,
y aun niño, nuevo Hercules Romano,
la muerte de algun aspid me previno.
Deidad oculta se infundió en mi mano,
quando á las luces del primer destino,
empecé á fabricar desde la cuna
los templos de mi fama, y mi fortuna.
Pues si Italiano ignora que esto es cierto;
de qué temeis, Romanos valerosos,
quando me profetizo vivo, y muerto,
dentro de Roma, Estatuas, y Colosos?
Yo haré, que por el ambito desierto
del Orbe, suene en ecos sonorosos,

Suenan caxas.

el Romano clarin; pero qué es esto?
Emil. Nuevo mal nos anuncia el son funesto.
Vit. Si otra vez, Anibal, nos ha vencido,
paz queremos con él. *Uno.* Desamparemos
la patria, si el Senado inadvertido
no nos saca del riesgo, en que nos vemos.
Scip. Qué es paz con Anibal? Solo el sonido
de un parche destemplado, á estos estremos,
tan contra vuestro honor, y fe, os obliga?
Todos. Salgamos de Roma.

Quieren irse, y á la amenaza de Scipion se detienen.

Scip. No prosiga vuestra cobarde voz,
que ya ha cesado
el tragico clamor que os alborota;
ó por la punta de esta espada, añado,
saldrá en su sangre el que á su honor dé nota.
Acuerdesete, ó vulgo amedrentado,
que fuí yo quien despues de la gran rota
de Canás, te detuve, quando triste
desamparar á Roma propusiste.
Lo mismo intento ahora, y te prometo
(voto haciendo á los Dioses Soberanos,)
que he de sacarte del fatal aprieto,
á pesar de Españoles, y Africanos:
no al Senado, perdiendole el respeto,
te indicien mas temores tan villanos,

Tocan caxas.

que esos ecos, que al aire titubean
de Anibal, por la muerte clamorean.
Yo vengaré de Emilios, y Scipiones
solo, las muertes; pues diciendo de ellos,
y haré, que por mis triunfos me corones
de oro, grana y laurel, con ramos bellos.
Yo alfombraré de barbaros pendones
tu Capitolio Sacro, y aun los cuellos
de los Reyes, que ya mi esfuerzo doma,
clavaré en los Piramides de Roma.
Nuevas coronas me prueben triunfales
con que el aliento mio recompenses,
porque aun juzgo á mi fama desiguales,
las cibicas, murales, y castrenses.
Que aunque joven me ves, con immortales
hechos, verás, que quando menos pienses,
le permita el Senado á mi decoro
sacrificar á Jupiter el toro.
Yo, (aunque lo explique voz mas agorera)
de la superticion no he de hacer caso,
que no es ciencia capaz, ni verdadera
la que evidencias hace del acaso;
en mi valor consiste que no muera
Policena, ni el sol suyo al ocaso
llegue: pues quién podrá culpar mi fama
yendo á librar la vida de una dama?

Tocan caxas.

Y en fin este tambor, que destemplado
vuelve á alterar tu animo valiente,
no ultraje tu valor, que ya el Senado
me concede ser Consul preeminente.
Todos los Sen Si concede.
Emil. Y te elige por Sagrado
de tu Patria afligida.
Scip. Pues que cuente

des-

desde hoy Cartago, su fatal derrota,
ya en campaña marcial, yá en navál flota.
Todos. Viva Scipion. *vanse.*
Vit. Demuela los castillos
de Cartago y de España.
Cae el telon de plaza anterior, y Vitelio con todo el Pueblo se verá salir por las puertas del Capitolio, y despues Scipion.
Scip. Qual temiendo
huyen los pequeñuelos pajaritos
del Aguila, que el ala está batiendo:
así del pueblo tropas, y caudillos,
al batir de mi espada, ván huyendo;
mas no en vano su corte, los desvela
Si ala de acero es, que siempre vuela. *toc.*
Envaina Scipion la espada, vuelven á tocar las cajas destempladas, y sale Cayolelio de campaña con plumas, y detrás de él Capirote, con vna Bandera recogida en el asta, y vestido de pieles, y acompañamiento.
Cay. Ea valientes soldados,
las trompas bastardas cesen,
que á eleccion del nuevo Consul,
ciertas glorias se prometen.
Solo tú, Español, soldado,
ven conmigo. *Cap*. Seguiréte
solo, y tan solo, que digas,
que esparrago soy viviente.
Scip. Norabuena Cayolelio.
Cay. Tu voz, Scipion, suspende,
hasta vengar de mi hermano
Cayoflaminio, la muerte.
Scip. Si esa nueva causó á Roma
el alboroto presente,
vivo yo; qué es lo que dudas?
vivo tu, qué es lo que temes?
Cay. No temiera á estar yo vivo,
porque este nuevo accidente
de Policena, me ha muerto.
Scip. Luego tú, Cayo, la quieres?
Cay. Dos años há, que interiores
adoraciones me debe,
sin que aun á darla premisas
de mi pasion me atreviese,
hasta tanto, que por premio
de alguna hazaña valiente
á nuestro tio Emiliano,
vencedor se la pidiese.
Scip. Nunca supo que la amabas?
Cay. No, amigo. *Scip*. Pues otro puede
con mas ocasion quejarse.
Cay. Qué dices? *Scip*. Que ahora dexes
pensamientos imposibles,
y esta novedad me cuentes,
si pide el remedio pronto.
Cay. Si pide. *Scip*. Prosigue. *Cay*. Atiende.
Cap. Hay diablo mas desgraciado, *ap.*
que quando á España se vuelven,
victoriosos mis amigos,
yo prisionero me quede!
Cay. Que en socorro de mi hermano,
Cayoflaminio, partiese,
me ordenó ayer el Senado,
el qual con toda su gente
estaba en Toscana, á vista
de Anibal, Cartaginense,
junto al lago Trasimeno,
casi de Perona en frente,
que de los dos pretendida,
solo aguardaba á quien fuese
vencedor para entregarse.
Sap. No ignoro lo que refieres,
pasa adelante. *Cay*. Marchando,
y en orden puestas mis huestes
iba yá, quando los ecos,
que hoy al Senado suspenden,
(á quien ya fue á dar noticia
el Tribuno de la plebe)
avisan, como temiendo
Anibal, que le viniese
socorro al Consul Faminio,
siguiendo los pareceres
del fuerte Español Luceyo,
que es quien hoy mas nos ofende.
Cap. Si saben que su soldado *ap.*
soy yo, mas qué, todo viene
á parar en mis costillas.
Cay. Le dió una rota tan fuerte,
que muerto quedó en su campo
con quince mil combatientes:
veinte mil que yo llevaba:
se han vuelto á Roma; prevente,
ó Scipion, á la venganza,
y vamos en busca de este
rayo Español, que hoy ha sido

la ruina de nuestras gentes,
en busca de este Luceyo,
que en Cartagena mantiene
la mayor fuerza de España,
por Cartago, á quien defiende.
El fué quien mató á mi hermano
cuerpo á cuerpo, y á quien teme
el mundo por sus hazañas,
y por quanto la engrandece.
Este Español prisionero
he pedido que me entreguen,
para saber los designios,
que España, y Africa tienen:
y asi, Scipion, por si acaso
sernos de importancia puede,
al instante le exâmina.

Cap. Si ha de haber exâmen, denme
anega y media de pasas,
para que mejor me acuerde
de lo que me preguntaren.

Scip. Dinos, Español, quién eres?

Cap. Soy un valiente menguado.

Cay. No hay, Scipion, que creerle,
que esa bandera que trae
nos dá indicios evidentes
de que es principal Soldado.

Cap. Nunca tomadola hubiese *ap.*
para volverla á Luceyo,
al mirar muerto á su Alferez.

Cay. Mas del Senado, Emiliano,
con Vitelio acia acá viene.

Cap. Yo he menester industriarme, *ap.*
antes que estos me degüellen,
de alguna gran patarata,
y por que mejor la acierte,
quiero urdirla acá á mis solas.

Sale Vitelio con dos bastones, y dá á cada uno el suyo, y Emiliano en trage de Soldado tambien con baston.

Vit. Cayo, y Scipion valientes,
su autoridad el Senado
para esta guerra os ofrece.

Emil. A España vais los dos juntos,
y yo, pues el Cielo quiere
que á Vesta ya consagrada
á mi Policena dexe,
á la parte voy de Francia,
tambien resuelto á oponerme
á Anibal, donde partirme
intento, aun antes que entre
mi hija en el Templo mañana.

Cay. Propio valor tuyo es ese;
y tambien porque ella viva,
habrá quien su vida arriesgue.

Vit. Quietóse con la esperanza
que puso en los tres la Plebe.

Emil. Pues, Vitelio, á dar el orden
como Tribuno prevente. *Vase Vit.*

Scip. Y Cayolelio á vengar
del gran Flaminio la muerte.

Emil. Tierra, y mar pisen, y surquen
nuestras haces, y vageles. *Vase Emil.*

Cay. Rinda á tu esfuerzo indomable,
Anibal, su altiva frente.

Scip. Y de Luceyo en la sangre
tu muerto hermano se vengue.

Cay. Pues gran Scipion, en tanto
que aviso á mi herma Irene,
para que haga por su hermano
llanto, y tumulto solemne;
y en tanto que á Policena
(si antes que en el Templo entre
verla puedo) con la vista
memorias la ofrezco ardientes:
manda á ese Español Soldado,
que esa bandera te muestre,
verás en ella si el timbre
de hombre ordinario ser puede. *vase.*

Cap. No hay remedio; ellos han dado *ap.*
en que soy hombre eminente,
y estoy casi por decirles,
que soy viznieto de Xerxes,
tio del gran Alexandro,
y sobrino de Olofernes.

Scip. Ea, encubierto soldado,
dime al instante quien eres,
sin temer que se te rompan
los fueros que se te deben.

Cap. Los huevos de aquesos fueros *ap.*
tomára ahora comerme,
porque vengo muerto de hambre;
mas para poder volverme
á España, y dár las noticias
de lo que Roma pretende,
brava máquina fabrico.

Scip. Si escusas satisfacerme,

des-

despliega aquesa bandera
á ver el blason que tiene.
Cap. Despliego, aunque á espliego ahora
no huelen mis zaragüelles.
Descoge Capirote la bandera, y en medio estará retratada Sidomira en el trage que saldrá despues, y al rededor escrito con letras grandes (por mi Patria y por mi Dama) y quedandose suspensos al mirarla vá á salir por detras de él Policena en el mismo trage que se entró, con el velo por el rostro, y queda al paño en reparando en la bandera.
Pol. Torpe espiritu, hasta quando
huirás de lo que apeteces?
Recoge al alma la idea
que solo acia el Cielo vuele;
crédito, honor, y defensa,
de la Patria, mas te apremien
á memorias que te olviden,
que no á olvidos que te acuerden.
Si es destino el que obedezco,
muere ya, voluntad, muere,
y en tu fé logren piedades
obras supereminentes,
Repara yendo á salir y se detiene.
Mas de quien es el retrato
que tanto á Scipion Suspende?
Scip. Por mi Patria, y por mi Dama
dice el timbre que se advierte
por la orla del retrato,
en cuyo círculo breve,
todo el Cielo se reduxo
á una idea solamente.
Pol. Que escucho! el Cielo me valga!
Scip. Hombre, si dominio tienes
sobre Deidad que te guia
que rústico trage es ese?
Pol. De mi padre el llanto, menos
me inmutó al irse sin verme,
que aqui empieza á violentarme
lo que pienso que ser puede.
Cap. Comience aqui la maraña: *ap.*
este trage que en mi adviertes,
es librea de los Tigres,
que produce España fertil
en animados Leones,
y todos de aquesta suerte,
nos vestimos, que las galas
se hicieron para mugeres.
Pol. Cielos, qué nuevo prodigio,
ó qué nuevo encanto es este,
que irme quiero, y de confuso
no acierta el paso á moverse?
Scip. Marte vive, que aun el Cielo
bosquejo no me parece
de esta muger; dí si acaso::- *(vá.*
Pol. Voime para no perderme. *hace que se*
Scip. De su divina hermosura
eres dueño, ó pretendiente?
Pol. El recato me llevaba,
y ya el recelo me vuelve.
Cap. Lo pretendiente dexando,
si algo que comer hubiese,
pretenmuela fuera ahora,
armado de punta en diente;
pero en fin, para fingirme *ap.*
lo que mejor me estuviere,
átome á la lengua un sastre
que es familiar de quien miente. *(poco.*
Yo soy, valiente Ramano::- *parase un*
Scip. Prosigue dí, no receles.
Cap. Del gran Capitan Luceyo,
en Cartagena, Teniente,
de quien la gran Sidomira,
(cuyo retrato es aqueste)
es Señora propietaria
tan hermosa, y tan valiente,
que aquella parte de España
por su Reyna la obedece;
Luceyo, y yo á un tiempo somos
de su beldad pretendientes:
(bueno vá sino se enreda) *ap.*
bien que á el le favorece
mas que á mí, pues su retrato
le ha permitido que lleve
en esta bandera roja;
por lo qual muerto su Alferez,
la cogí, y quedé cautivo;
pero si tú me pusieses
en ocasion, con tu ayuda,
que de Luceyo me vengue,
yo te serviré de espia,
y haré mas, que si la quieres,
que algo de esto te he notado
en lo absorto, y boquimuelle::-
(Res-

(Resvaloseme la chanza). *ap.*
Scip. Acaba. *Cap.* Solo por verme.
vengado, como procuro,
te la entregaré. *Scip.* Pues vente
conmigo, y dame noticias
de todo quanto supieres.
Pol. Ciegame velo, ó consagra
los ojos linces al verle,
que si aun se quedan humanos
no escaparán de indecentes.
Scip. Cómo te llamas?
Cap. Si digo que Capirote, es exponerme *ap.*
á que me dé capirotes;
llámome Erculino el fuerte. *grave.*
Scip. Conmigo, Erculino, quedas.
Cap. Y quédome muy alegre,
que el busiria Italiano,
me agrada á mí sumamente
por su llaneza, si no
tuviera algunos reveses;
mas ya que queda por tuya
esta ingrata, tus pies bese.
Quiere echarle á los pies la bandera, y Scipion la levanta.
Scip. Eso no, que ha de ser lauro
de mis victoriosas sienes,
que á Policena en el Templo
mudanzas ya no la ofenden;
y mas quando de obligado,
mas que no de amante, siempre
debió á mi fe su cariño
correspondencias corteses.
Entrase Scipion llevandose la bandera.
Cap. Tragóla el Señor Romano,
con que en adelante puede
ser que á Luceyo le importe
su competidor hacerme. *vas.*
Sale Pol. Si la suerte que me cupo
asi te ha mudado, aleve,
quién vió nunca tan mezclada
su desdicha con su suerte?
Quién vió en amantes empeños
tal contrariedad de fees?
yo por tí, opuesta en la Sacra?
tú por mí, en la humana débil?
Casi apostata al decoro
yo de Soberanos Entes
por amarte; y tú violando
templo de amor que posees?
No fuera el alma visible,
porque al ver lo que me debes
nunca pudieras mudarte,
aunque imposible me vieses!
Ah pese á mi pundonor,
y á tu ingratitud, ah pese,
que haya inconstancia en los hombres,
y firmeza en las mugeres!
Pero qué imagino, quando
se pasa el termino breve
del tiempo que se acostumbra
para ver si hay quien me trueque
la suerte; ah, Scipion ingrato!
Va á entrarse, y sale Cayolelio que la detiene.
Cay. Tente, Policena, tente,
que aunque al oir á quien nombras,
he caido en quien ser puede.
aquel, que tu suerte triste
tanto como siento, siente,
y por libertar tu vida,
me compita, y te desee;
á lo menos me has debido
mas que á él, pues que ya tienes
quien por tí en el Templo asista.
Pol. Qué dices? *Cay.* Mi hermana Irene,
por la muerte de mi hermano
se sacrifica á tus leyes;
que su sentimiento pudo
tanto, que el voto te absuelve,
y á pedirtele me envia,
con que aunque tu no quisieres,
era el renunciar forzoso.
Pol. Es el caso contingente,
es::- que previno mi padre
por quién renunciar se puede.
Cay. Ya él está fuera de Roma.
Tocan dentro como á marchar, y dicen todos saliendo Vitelio.
Todos Vivan los dos que prometen
vengar la Patria. *Vit.* Ya, Cayo,
te aguarda Scipion valiente,
para marchar. *Cay.* Policena,
dos años ha que mis verdes
esperanzas, en sí propias
se cifran por merecerte;
con silencio te he querido,

si á otro tú mas que á mí quieres,
mira si le debes tanto,
y habla con mi hermana Irene.

Vase Cayolelio, y al seguirle Vitelio, le detiene Policena.

Pol. Cayo, espera, oye, Vitelio;
fuese ya mi padre?

Vit. Fuése. *Pol.* Conocesme. *Vit.* De tu casa
he sido criado siempre;
mas el santo velo estorva
que te hable mas.

Pol. Ya no tiene ley en mí,
que otra le goza.

Vit. El campo marcha, qué quieres? *tocan.*
y mi obligacion no dudes.

Pol. Oye, y silencio promete;
zelosa estoy, y confusa;
mi padre de Roma ausente,
á Scipion rendida vivo,
Cayo me obliga á quererle,

Música pausada.

mudanzas temo en el uno,
veo en otro afectos fieles;
mas, pues Irene en secreto,
por mí en el Templo entrar quiere,
(ley usada por decoro
de la que trocó la suerte)
yo he de seguirlos á entrambos,
porque amor experimente
al crisol de las verdades,
quál de los dos mas merece. *vas.*

Gran plaza de Cartagena, y á un mismo tiempo salen al son de orquesta Teodora y las mugeres que pudieren muy bizarras, y Sidomira detras con el vestido que estuviere retratada en la bandera; con una corona en las manos; y por otra parte al son de clarines, salen Luceyo con baston de General, y vestido de pieles, medio cuerpo armado; y soldados vestidos tambien de pieles, arrastrando banderas Romanas, y en cesando los instrumentos bélicos, cantan las mugeres, y sale con ellas Sempronio de barba larga, parándose enfrente unos de otros.

Mús. A la hermosa Sidomira,
y á Luceyo victorioso,
honesta union los enlace,
como á la yedra, y el olmo.

Sid. Deidades, que la arena
de ese mar, floreceis de Cartagena::

Luc. Soldados Españoles,
que de vuestro valor sois los crisoles::-

Sid. No aplaudais mi beldad con vanaglorias,
sino del gran Luceyo las victorias.

Luc. No celebreis mis triunfos victoriosos,
sino es mis rendimientos amorosos.

Los dos Diciendo al aire, que esos ecos gira,

Cantando las mugeres, y representando los hombres.

Todos Viva Luceyo, y viva Sidomira.

Luc. Tended esas banderas,
que á Sidomira sirvan lisongeras
de alfombras soberanas,
quando pise sus Aguilas Romanas.

Sid. Esparcid por la parte
que ha de pisar de España el nuevo Marte,
los ramos consagrados
con que corona Roma á sus soldados.

Los soldados tienden los estandartes, y las mugeres los ramos.

Mugeres Piselos quien los vence.

Semp. Y de los dos la magestad comience,
de España restaurada,
Luceyo, por los filos de tu espada.

Hincando la rodilla Luceyo á Sidomira.

Luc. Y yo á tus pies rendido
del mundo vencedor, de tí vencido,
á tus hermosas plantas,
rindo el trofeo de victorias tantas;
si bien que quando pisas
las Aguilas de Roma en sus divisas,
de tus pies coronadas
y animadas tambien, temo que osadas,
de sus alas prendiendote en las redes
te roben por hermoso Ganimedes.

Sid. Si en tí, Español altivo,
de Júpiter está el retrato vivo,
para qué han de robarme
aqui, teniendo en tí á quien consagrarme?

Quitale la corona que trae de laurel y ponele la que ella tiene.

Levanta, y á mi lado,
de palma, cedro, y murta coronado
(dia-

(diadema que yo hice
quando de tu valor me satisfice,)
goza el triunfo glorioso,
que merece tu esfuerzo valeroso,
y arroja ese laurel, esa corona,
que por blason de Roma me apasiona.
Luc. En tu aplauso la admito,
y de Roma el laurel, quede marchito:
arroja la que trahe. (dados
siendo ya desde hoy mas nuestros sol-
de palma, cedro y murta coronados.
Sid. Dime ahora el suceso
de esta victoria.
Luc. Con mayor exceso,
en ocasion ninguna
me ayudó mas que en esta la fortuna;
pues dandole la muerte.
al gran Cayoflaminio por mis manos,
al campo vencedor, que ya lo advierte,
dixo Anibal á voces, Africanos,
dése á España la gloria,
como de las demas, de esa victoria,
con que Anibal triunfante,
pasó con sus empresas adelante,
y la vuelta de España
marché yo, á merecer por esta hazaña,
tu mano generosa,
pues al oír prometiste ser mi esposa,
si vencedor volvia,
yá á executarte viene el alma mia,
para volver á mejorar valiente,
despues de ser tu Esposo un accidente,
que en la empresa pasada
pudo dexar mi gloria limitada.
Sid. Y fué? *Luc.* Que la bandera,
en que te retraté, que en la primera
esquadra enarbolaba
un valiente Español que la llevaba,
como mi Alferez, que era,
sin duda muerto él, por prisionera
quedó de los Romanos,
que de la lid salieron,
quando perdida su esperanza vieron;
mas juro por los Dioses soberanos
de volver á buscarla,
y á Roma conquistar por restaurarla,
si bien pienso que al vella
orlada del retrato que vá en ella,
yá la habrán colocado,
por deidad de algun templo venerado.
Sid. Pues Españoles valientes,
descendientes generosos
de Gerion, y de Osiris,
de Hercules y de Argantonio,
ya que os hallais aquí juntos,
los mas principales todos,
de aquesta ciudad ilustre,
de quien señora me nombro,
escuchadme, que hoy pretendo
con la accion de que os informo,
daros para vuestra fama
motivos pundonorosos.
Mis padres, que de la ilustre
Cartageña y su contorno,
señores hereditarios
fueron, por blasones propios,
muertos casi á un mismo tiempo
prudentes, quanto amorosos;
debaxo de la tutela
me dejaron de Sempronio,
mi tio, que aquí os escucha;
el qual tuvo cuidadoso
mi heredado señorío
prudentemente en sus hombros:
varias veces me propuso,
despues que en floridos ocios,
yo en pronta edad mi cuidado,
de amor ciego, libre gozo,
que yá que está dividida
nuestra España, en belicosos
bandos, que á Cartago unos,
y á Roma siguen los otros;
y ya que son los que hoy siguen
de Roma la voz, tan pocos,
pues los mas yá declarados
por Anibal los supongo;
que elija á su hermano Asdrubal
por mi dueño, y por mi esposo;
porque yá que á Cartagena,
hicieron los rigorosos
cielos tributaria suya,
(fortuna que siempre lloro,)
tenga con tan gran caudillo,
defensa, amparo y socorro;
y pues, (aunque interesada
en tan conveniente modo

 de

de asegurar mis estados,
si bien sus consejos oigo,
suspendo el executarlos
por lo que en mí reconozco
de ingratitud en mi pecho,
opuesto de amor al logro;
acá en mi idea decia
á mi esfuerzo altivo, cómo
yo para gozar seguro
lo que heredé por tan propio,
al yugo he de sujetarme
del amor, que tanto ignoro?
eso no, viven los cielos
que he de ver si en sus ahogos
pueden obrar las mugeres
hechos tambien hazañosos:
y ensayando desde entonces
mi inclinacion en asombros,
mi valentía en desdenes,
y en impetus mis enojos,
en el bélico exercicio
me he divertido, de modo,
que de Españolas bizarras
con esquadron numeroso
salgo al campo, y las industrio
con tanto aliento y arrojo,
que ya los marciales ecos
del parche y clarin sonoro,
no amedrentan sus oidos,
antes bien les son gustosos,
tanto, que aquel que las viere
marchar en alarde hermoso,
podrá dudar si es acaso,
de ninfas sagrado coro,
ó de Amazonas valientes,
exercito numeroso.
Yo pues, solía entre todas
(de amor venerado en odio,
usurpandole á su imperio
triunfos con que me corono,)
montar en un fuerte bruto,
que en el Betis caudaloso
fué por parto de su espuma
de quatro vientos aborto:
y en particular un dia
que en seguimiento de un corzo
iba rompiendo las nubes,
que levantaba del polvo
en medio de la carrera,
desvocandose furioso,
rompió la rienda; yo entonces
asida al penacho tosco
de la clin, y á un mismo tiempo
cargando el cuerpo en el lomo,
de tal manera le oprimo,
le sofreno, y le reporto,
que al ultimo impulso mio
fixo en dos pies por un poco
al pasar temí, (segun
que le tembláron los codos,)
que helado el sudor le habia
que le salió por los poros;
y en fin, (para no cansaros
con prolijos episodios)
por no ponerme á peligro
de ser del amor despojo;
ya flechando arco velero,
ya echando la aljaba al hombro,
ya vistiendo arnés luciente,
ya jugando alfange corbo,
ya blandiendo lanza en ristre,
ya domando inquieto potro;
pajaro altivo en el aire,
tortola dulce en el chopo,
medrosa liebre en la viña,
vividor ciervo en el soto,
zeloso toro en el campo,
en el monte espin cerdoso,
oso en el risco encumbrado,
pez sumergido en el fondo,
no habia aun tiempo, que estuviese
seguro de mis destrozos,
porque contra el amor nunca
hubo en mí impetu ocioso;
y tanto que una mañana,
de las que el blando fabonio
de las flores del Abril,
el rocio enjuga á soplos,
saliendo á un jardin acaso
viendo una yedra, que en trono
de un olmo en union lasciva
dió alma verde á sus pimpollos,
asi me irrité de verla
abrazada al arbol bronco
que por sus mismas raices,
le arranco, si no le corto;

re-

reparé luego al instante,
que aun arrancada del todo
la yedra al olmo enlazada,
no hubo impulso poderoso
que pudiese desasirla;
bien como diciendo el olmo,
si no me arrancas primero,
á mi, no ves que es forzoso
que por mi esposa esta yedra,
halle su amparo en mi tronco?
noté aquesto apenas, quando
volví á mi desden los ojos,
y dixe, si informe un arbol
brota en defensa, y soborno
de la planta que le abrasa
espíritus amorosos
en defensa de su dama;
que hará un hombre valeroso,
olmo vivo de la yedra,
de quien es festivo adorno?
Determinéme con esto,
á rendir mis desdeñosos
pensamientos siempre altivos
al yugo del matrimonio;
y discurriendo entre tantos
como mi tio Sempronio
varias veces me ha propuesto,
que amantes, ó codiciosos,
enlazar mi mano intentan
de Himeneo en el consorcio,
no hallé ninguno, en quien tantas
prendas juntas estén, como
en el gallardo Luceyo,
de España, Aquiles heroyco,
y haciendole mis potencias
dueño absoluto de todo
el Reyno de su alvedrio,
le eligieron por mi esposo,
al tiempo que contra Roma
nos envió á pedir socorro
Anibal, con que este intento,
fue el suspenderle forzoso,
hasta que de la jornada
dandole treguas al ocio,
volviese, como habeis visto,
coronado de despojos.
Y pues ya, Españoles fuertes,
señor, y caudillo propio
teneis, que hoy en Cartago,
os defienda valeroso,
unanimes procurad
sacudir de vuestros hombros
de esta servidumbre infame
el dominio ignominioso,
que yo seré la primera
que salga, quando os exhorto
á capitanear las huestes
de nuestro Exercito todo.
Y tú, ó valiente Luceyo,
no dudes quando te nombro
mi dueño, que ese accidente
pueda servirte de estorvo
para que logres el premio
en mis brazos amorosos:
que yo juro á las Deidades
que en este supremo solio *clar. paus.*
de once glovos de Zafír
pisan perlas, y piropos,
que hasta volver á cobrarle
(aunque en el gran Capitolio,
le tuviera colocado)
me ha de ver, por mas asombro
Roma, armada en la campaña,
no solo que asedio pongo
á sus fuertes valuartes,
mas sobre sus muros propios
poner los pies, derribando
sus estatuas y colosos.

Luc. Segunda vez á tus hermosas plantas
rindo el trofeo de victorias tantas.

Sid. Levanta, y en mis brazos
goza el aplauso entre amorosos lazos,
repitiendo, al mirar que eres mi esposo,
la Música en acento sonoroso::

Mus. A la hermosa Sidomira,
y á Luceyo valeroso,
honesta union los enlace
como á la yedra, y el olmo.

Sid. Mas qué clarin la esfera *tocan clar.*
del aire con sonora voz altera?

Luc. Será de las esquadras belicosas:
que entran en Cartagena victoriosas.

Semp. Segunda vez el ambito ha alterado
tocan.
del clarin uno, y otro eco alternado;
qué novedad es la que causa aquesto?

Sa-

Sale un Sold. Yo os lo diré, si lo ignorais,
Ese clarin que herido (bien presto.
segunda vez del aire habeis oido,
es del campo y exército Romano,
que detras de aquel llano
que cubre esa colina,
viene en orden marchando á la sordina,
con treinta mil soldados
expertos en la guerra, y bien pagados,
para ocupar (qué pena!)
los puertos, y sitiar á Cartagena;
habiendó dado fondo con su armada
quatro millas de aqui, en una ensenada;
y á quienes acaudilla
el Romano Scipion, cuya cuchilla
á su patria le ha dado mas victorias,
que pueden numerarle las historias.
Luc. De quien, dime, has sabido
lo que ahora tu voz ha repetido?
Sold. De un visoño soldado
que del campo apartado
llegó á encontrar conmigo,
con quien fingiendo que yo era su amigo
pude sin su malicia
llegarme á hacer capaz de esta noticia.
Sid. Pues, Luceyo valiente
vuelve á poner en orden nuestra gente
en esquadras formadas,
y antes que de reductos ni estacadas
se ampare el enemigo,
exâmine en su rota su castigo,
que yo de las primeras
seré, que al dár asalto á sus trincheras,
despues de glorias tantas,
oprima sus cervices con mis plantas.
Luc. Pues si tu vas conmigo,
Semiramis hermosa, poco digo,
hoy todo el orbe entero
se rendirá á los filos de este acero *saca*
con triunfos soberanos; (*la espada.*
toca á marchar, conozcan los Romanos,
Sidomira, el valor que en tí se encierra.
Sid. Guerra contra el Romano.
Las mugeres. Guerra *Los homb.* Guerra.

JORNADA SEGUNDA.

La misma plaza de Cartagena, salen Luceyo, y Sidomira.

Luc. Bellísima Sidomira,
dueño hermoso, á quien el alma
como á Deidad que venera,
su fé, y potencias consagra;
no en vano al ver que en tu rostro
rosiclor mendiga el Alba,
candor puro el azucena,
la rosa purpura y nacar,
y que ser nuevo reciben
al contacto de tus plantas;
te juraron por su Reyna
las flores de esta campaña.
Sid. Valiente, y galan Luceyo,
no de hiperboles te valgas
para pintar mi hermosura,
quando tan acreditada,
sin retoricos pinceles,
tu verdad está en el alma:
que suele ser sospechoso
el amor que se afianza
para explicar sus afectos,
de lisonjas cortesanas.
Luc. Mucho, hermosa Sidomira,
sentiré, que pasen plaza
de corteses cumplimientos
las que son verdades claras.
Sid. Por lo bien que le está siempre
creerlo á mi confianza,
digo que soy venturosa.
Luc. Yo el mas feliz que en la playa
del amor, surto vagel
se halló, sin correr borrasca.
Pero dexando á una parte
finezas que amor consagra
en recíprocos cariños
de dos amantes, que enlaza
con la apacible coyunda
de Himenéo ya en sus aras,
solo un cuidado me tiene
todo mi discurso en calma.
Sid. Si capaz soy de saberle,
esposo, quejosa se halla
mi fe, que no me la digas.
Luc. Mal puedo negarte nada,
quando eres de mis potencias
el movil que las arrastra.
Sid. Pues explicame tus penas,
para que de dudas salga.
Luc. Es que tu tio Sempronio,

que

que á reconocer la estrada
que al campo del enemigo
hace, salió esta mañana,
ya tarda en venir. *Sid.* Querrá
primero su vigilancia
tomar algunas noticias
de los designios que traza
para traerte el aviso.
Luc. Serános muy de importancia
porque antes que á Cartagena,
del Romano la arrogancia,
llegue con soberbia altiva
á dar vista á sus murallas,
con mis esquadras pretendo
presentarle la batalla.
Sid. Luceyo, tan alta empresa,
si es que llegas á lograrla,
de tus heroycos blasones,
será la mayor hazaña.
Luc. Solo alcanzarlo deseo
para ponerlo á tus plantas; *caxas.*
pero ya este parche herido
me avisa de su llegada.
Sid. Pues vamos á recibirle.
Luc. Diligencia es escusada
quando llega á tu presencia.
Sid. El valor está en sus canas.

Sale Sempronio.

Luc. Gran Sempronio, qué hay de nuevo?
Semp. Que con toda vigilancia
el enemigo la linea
haciendo vá á zapa, y pala;
y atrincherado se mira
casi en toda esa campaña;
porque en llegando á dar vista
á Cartagena la armada,
que soberbia y victoriosa
trae Emiliano de Francia,
con ataques, tiene intento
de dar asalto á la plaza.
Luc. Eso será, si primero
no salgo yo á derrotarla,
con la armada que me avisan
de algunos Puertos de España,
que ya prevenida tienen,
en bien lucidas esquadras.
Semp. Pues el no perder el tiempo
es lo de mas importancia.
Luc. Es así. *Semp.* Pues ya un vagel
surto en el muelle te aguarda:
á embarcar sin detenerte:
que en defensa de la plaza,
Sidomira, y yo quedamos.
Luc. Con aquesa confianza
voy gustoso, aunque con pena.
Sid. De qué? *Luc.* De ver que se aparta
el alma de un bien que adora.
A Dios, Esposa. *Sid.* El te traiga
á mis brazos, de trofeos
coronado. *Luc.* Ay prenda amada! *vans.*

Bosque corto, y salen Scipion, Vitelio, y soldados.

Scip. Vitelio, en aquel reducto,
que orillas de la rivera
del mar, se ha fortificado,
dos tercios Romanos entran;
que es la parte principal
por donde cortada queda
la Ciudad, y aunque socorro
al enemigo le venga
no es facil que pueda entrarle
estando ocupada aquesta.
Vit. Todo, Scipion, valeroso
se hará en la forma que ordenas.
Scip. Y pues ya casi cerrado
va el cordon por las trincheras,
la gente Italiana ocupe
esa colina primera,
cuya eminencia le sirve
de padrastro á Cartagena,
porque mañana pretendo,
antes que el alba risueña,
las flores de esta campaña
borde de aljofar y perlas,
darles el primer asalto,
por si de aquesta manera
pudiese, sin ser sentidos,
tomarla por interpresa.
Vit. Será acierto como tuyo,
que es todo ardides la guerra.
Scip. Pero por si no se logran
mis designios, y él intenta
hacer alguna salida,
tenga Cayolelio puesta
la Caballeria en orden
para salir en defensa,

en

en oyendo tocar arma
á qualquier parte que sea,
haciendo á los batidores
que toda la noche entera
corran batiendo la estrada.
Vit. Ya los ayudantes llevan
el orden de executarlo.
Scip. Y dése á las centinelas
que de posta en los fortines
están, nombre, y contraseña.
Vit. De todo quedo encargado,
y asi, seguro á la tienda
puedes retirarte un rato,
á darle al cansancio treguas
de las fatigas del dia,
pues que ya con sombras negras
la noche en nuestro Zenit,
cubre de horrores la tierra.
Sip. Seguro de tu cuidado,
daré á Morfeo licencia,
que embargue con su letargo
mis sentidos, y potencias,
pues de la pension de humano,
ningun mortal se reserva.
Vit. Y yo con estos Soldados,
en tanto que tú sosiegas,
iré á recorrer de ronda
quarteles y centinelas.
Entranse Scipion por una parte, y Vitelio, y soldados por otra ; y sale Policena vestida de hombre con espada y armas de soldado.
Pol. Amor lince, rapáz ciego,
adonde me llevas, di,
tras una pasion que asi
me dá tal desasosiego?
yo de Roma desterrada,
y en trage de hombre vestida,
de recelos combatida,
y de mi honor olvidada,
solo por averiguar
á pesar de mi decoro
de Scipion, á quien adoro,
por quién me llega á olvidar;
pero qué dificultosa
empresa no intentará
una muger, si es que está
enamorada, y zelosa?
quién será esta Sidomira,
que tanto asi la enagena,
que se olvida de mi pena,
y en su retrato suspira?
Pero de tan inhumano
rigor, y tan ciego olvido,
solo la culpa ha tenido
aquel Español villano,
que así le llegó á alabar
su peregrina hermosura,
que es causa de su locura,
y ocasion de mi pesar;
y pues de tantos desvelos
el instrumento cruel
ha sido, ofendida en él,
hoy he de vengar mis zelos,
aunque aventure la vida,
y arriesgue mi pundonor,
fama, credito y honor,
si llego á ser conocida;
pues fingiendo que molesto
un gran disgusto me ha dado,
á este sitio señalado,
que á reñir salga he dispuesto
que segun la accion le infama,
que tener no puede infiero
valor el que vil tercero
se ofrece á ser de su dama;
pero con mi primo allí
Cayolelio hablando viene,
y asi apartarme conviene,
hasta verle solo aqui.
Retirase á un lado, y salen por el otro Cayolelio, y Capirote armado con peto, espaldar, gola, y rodela.
Cay. A dónde, Erculino, vas
de esa suerte, y con tal brio?
Cap. Ahí á un cierto desafio;
pero despues lo sabrás.
Cay. Espera. *Cap.* No puedo ahora.
por que ir quiero he de decillo?
Cay. Si. *Cap.* A matar á un picarillo,
porque ha llegado su hora.
Mas ya pienso que está allí. *vé á Pol.*
Cay. No será bien que yo intente
desafio tan valiente
estorvar ; yo aguardo aquí,
el fin de aquesta qüestion.

Cap. No te alexes, por si acaso
yo á él el cuerpo le paso,
ó el me dá algun trasquilon,
tengamos quien nos ataje
la colera. *retirase Cay. á un lado.*
Cay. Estaré atento.
Pol. Pues solo quedó, yo intento *ap.*
vengar de esta vez mi ultrage,
Herculino! *Cap.* Quando embrazo
la rodela, y me amohino,
no solo soy Herculino,
sino tambien Herculazo.
Pol. Vienes solo? que he notado
que traes padrino. *Cap.* Eso no;
que no me caso ahora yo,
ni vengo á ser bautizado.
Cay Ahora que en lucido oro *ap.*
del alva á la luz reparo,
noto que es espejo claro
de aquella Deidad que adoro.
Pol. Despues de haber quebrantado
la hora del desafio,
que fue á las quatro, sin brio
sales á reñir armado?
Cap. A eso un hombre singular
respondió, que para cosas
muchisimo mas gustosas,
no solia él madrugar:
por qué me has desafiado?
Pol. Porque eres en conclusion,
el tercero de Scipion.
Cay. Ya aquesto se ha declarado. *ap.*
Cap. Zelos tienes de él?
Pol. Me inclina
su amor algo á estos extremos.
Cap. De lo qual sacado habemos
que uste huele á chamusquina.
Pol. Hablen solo los aceros
y calla, aleve soez.
Embiste Policena á cuchilladas con Capirote, él se vá retirando de ella, y sale Cayolelio á reportarlos.
Cay. Olvida ese tema ingrato,
dexa esa pasion zelosa,
que ciegamente te arrastra
de tu pundonor en contra.
Pol. Pues Cayolelio, que dices?
Cay. Qué he de decir? quando notan
en tu ingratitud mis zelos
los desayres que te ahogan?
tú aquí, y en aqueste trage?
Pol. Ay de mí! calla, y no pongas *ap. á Cay.*
Cayo, si me has conocido
con demostraciones locas,
mi decoro en contingencia.
Cap. Hombres son, y se enamoran; *ap.*
fuego! *Cay.* Tú ahora, Herculino,
á los dos nos dexa á solas.
Cap. Esto mas, luego lo dixe *ap.*
que ví su fáz carizonza:
malo.
Cay. Y pues has conocido, *ap. á Cap.*
que con quien saliste ahora
á reñir, es muger::: *Cap.* Bueno! *ap.*
Cay. Este secreto no rompas.
Cap. Que es romper; pues sino hubiera
conocidola en la solfa,
no la hubiera á cuchilladas
contrapunteado toda?
Cay. Y si Scipion (que cansado
de la nocturna congoja
de la vela, acia su tienda
se retiró habrá dos horas
despertáre) haz que me avisen,
y vete. *Cap.* Con linda sorna
me voy, y haré lo que dices;
Damisela es la Señora? *vase.*
Cay. Policena, ó Lucidoro,
que aun con el nombre que apropias
á tus disfraces, me hechizas,
pues á la luz que me asombra,
en el resplandor oculto
del Sol que á tu Cielo adorna,
qué es esto? *Pol.* Una tirania
de amor, que confieso absorta
que á mi perdicion me lleva
ciega, sin discurso, y loca,
violentando mi alvedrio:
salió mi padre de Roma
á pacificar de Francia
las Provincias belicosas,
el mismo dia que á España
Scipion vino, y rezelosa
de su amor, determineme,
no habiendo quién se me oponga
con la ausencia de mi padre,

á resolucion tan otra
de mi honor: pero que es esto? *toc. cax.*
Cay. Arma en Cartagena tocan,
no es posible el detenerme:
con quién estas? *Pol.* Con mi propia
desdicha. *Cay.* De quién te fias?
Pol. De mi desdicha, que es sola.
Cay. Quién te acompaña en tu pena?
Pol. Mi desdicha es mi lisonja.
Cay. Pues aunque tantas desdichas
sean las que te congojan,
sé que una ventura tienes.
Pol. Y quál es? *Cay.* Que quien te adora,
no mira para ampararte,
los zelos que le apasionan.
Entrandose cada uno por su parte.
Pol. Confesaré que deseo,
Cayo, olvidar esta loca
pasion para deducirla
al merito de tus obras. *vase.*
Cay. Nadie al verme desairado
culpe mi fé, sino ignora
del amor, y sus efectos
quanto es su fuerza imperiosa. *vase.*
El Teatro estará en esta disposicion: todos los bastidores de la derecha seran de acampamento: los de la izquierda de bosque, en medio del acampamento la gran tienda de Scipion con pabellon. Al foro, de una parte marina, y de otra la Ciudad de Cartagena en lontananzà. Dentro de la tienda Scipion durmiendo en una silla sentado, y colgando la mano por encima del brazo, y tiene en ella una bola de metal, y debaxo una plancha de lo mismo, con diversidad de armas colgadas por los lados, y en medio la bandera del retrato de Sidomira, y sale otra vez Policena.
Pol. Mas de Scipion á la tienda
he llegado, mi penosa
imaginacion siguiendo
divertida sus congojas:
sentado allí en una silla
durmiendo está, de la forma
que Alexandro descansaba:
parece que quiere en todas
sus acciones imitarle,
y aun si no me engaño á solas
entre sueños está hablando.
Scip. Como asi, amor me provocas *entre*
contra mi fama adquirida? *(sueño.*
Pol. Pero que escucho? á la hermosa
Sidomira, en su retrato
que es del pavellon corona,
en descuidadas ideas
rinde parias cuidadosas,
quando de zelos, y envidias
ardo en las llamas rabiosas.
Scip. Suspende Deydad alada *soñando.*
de tu vista rigorosa
el ceño, con que me miras,
el horror con que me asombras.
Ya son humildes troféos
de tus plantas vencedoras,
los laureles que me ciñen,
los triunfos que me coronan.
Qué quieres más? qué pretendes
de mi? detente, reporta
de tu magestad severa:::
Vuelven á tocar dentro: caesele la bola que dará en la plancha, despierta, y levantase asustado, y salen Vitelio, y Capirote.
Valgame Jupiter! ola.
Son dentro de Cartagena
estas caxas que me asombran?
Cap. Y ya es segundo rebato
el que dentro de ella tocan.
Vit. Que salir á hablarte intentan
de paz, se presume ahora,
segun por esotra parte
del muro á Cayo le informan.
Scip. Salgan, que esta noche intento
sino rinden su orgullosa
cerviz, asaltar su fuerza.
Cap. De noche? *Scip.* Sí, que de otra
suerte, defendiendo el muro
esa gallarda Española
por su hermosura, pelea
con fuerzas muy ventajosas.
Pol. Que esto escuche de un ingrato? *ap.*
pese á mis pasiones locas!
Scip. Mucha gente han yá perdido
de su Infanteria, y tropas
en las salidas que han hecho;
y pues cerrada está toda
la

la linea con estacadas
fortines, y plataforma,
y en el socorro que esperan,
su esperanza se malogra;
no dudo que la Ciudad
se rinda á distancia corta,
y mas si llega la armadá
que de Francia victoriosa
trae mi tio Emiliano,
que ya la espero por horas.

Pol. Si á España viene mi padre *ap.*
mi desdicha se empeora:
qué he de hacer, airados Cielos?
valedme en tantas zozobras!

Scip. Mas qué Clarin nuevamente *tocan.*
el cxercito alborota?

Vit. No sé; pero Cayolelio,
tu primo, que sale ahora,
te informará del suceso.

Sale Cay. Pues oye, asombro de Europa:
tus centinelas, que estaban
de trecho á trecho de posta,
oyendo tocar al arma
dentro en Cartagena, exploran
la causa, y desde los muros
una muger valerosa,
licencia pidió de hablarte;
concedisela, y á poca
dilacion, habriendo luego
las puertas, diversas tropas
de armadas fuertes Camilas
salen de ella, hasta que todas,
dando vuelta á nuestro campo,
casi tu Exército embazan
con ocupar tanto sitio
sus esquadras numerosas,
y han llegado hasta la gente
que á tu quartel hace escolta
y dexando á su cuidado
los brutos que ya les sobran,
por medio de ella se acercan
á la tienda en que te alojas.

Van saliendo por la puerta de la Ciudad al son de caxas, y clarines, Sidomira delante con un baston, Teodora con una taza dorada, y otras dos damas, la una con un escudo, y en él pintado un Sol, y la otra con un alfanje desnudo: todas muy bizarras en trage corto, armadas el medio cuerpo, plumas, espadas ceñidas, arcos y áljabas, colgados al hombro, y con volantes por el rostro; y al mismo tiempo salen á las murallas Sempronio, que con un soldado va poniendo entre almena, y almena morriones que parezcan hombres armados y mientras van llegando poco á poco representan unos y otros.

Scip. Bella vista! *Cay.* Alarde hermoso!

Scip. que á pedir saldrán honrosas
condiciones, en la entrega
es evidencia notoria.

Sid. Ya que mi esposo Luceyo,
que en las maritimas costas
fue á prevenir el armada;
tanto se tarda, Teodora,
que de él nuevas no tenemos,
temiendo alguna derrota,
salgo á esta empresa, porque
la guerra es cautelas toda.

Teod. Y la mayor que se ha visto
esta ha de ser si la logras.

Semp. Sidomira me ha ordenado
que entre las almenas ponga
estas armas que parezcan
hombres que el muro coronan.

Sid. Diste el orden que te dixe
á nuestra gente? *Teod.* Ya todas
quedan prevenidas para
la accion mas grande y heroyca
que en historia se celebra
de Tomiris y Zenobias,
si en fé del salvo conducto
las festejan, ó enamoran.

Mientras dice esto se van llegando á la tienda, y se ponen todas á un lado, y dice Sidomira.

Sid. Gran Consul de los Romanos
salve, una vez, salve otra.

Scip. Quién eres deidad oculta
á cuya fuerza imperiosa
han concedido los Cielos
que mi reposo interrumpa?
quién eres, que quando estaba
descansando mi persona
en esa silla, que es lecho
y empresa de mis victorias?

y en la mano (á imitacion
de aquella ave voladora
que pasa el mar) esa esfera de metal,
de metal, aquesa bola
de bronce, con cuyo peso
mido del tiempo las horas,
porque quando mas me rinda
la violencia poderosa
del veleño de Morfeo,
que insensiblemente obra
con el golpe que dé en esa
plancha de metal sonora,
que quebrante el sueño, y haga
que el ocio blando deponga:
(porque no es buen general
quien se dá al sueño,de forma
que descuida del cuidado
que el mismo cargo ocasiona)
al tiempo que yo soñaba,
que con planta victoriosa
entraba ya en Cartagena
triunfando (de esa Española
valiente que la defiende)
en mi falcada carroza,
que haciendo estrago tiraban
seis Hipogrifos de Etolia,
que tengo ya prevenidos
para entrar triunfante en Roma;
tu solo me has estorvado
de tanto aplauso la gloria,
que aunque lograda en ideas
ya era del alma lisonjas.

Sid. Yo soy Sidomira, Reyna
de esta maritima costa
de España, que por el nombre
es de Cartago colonia.

Quitase el volante, y Scipion mirandola, y volviendo á mirar el retrato de la bandera se suspende.

Scip. No digas mas, que al instante
que miré tu prodigiosa
hermosura, aunque la habia
visto primero en la copia
del retrato que te agravia,
pues menos bella te informa
de lo que eres, en mi pecho
corte, y metropoli heroyca
del Reyno de mis hazañas
de tal manera te barogas
el Imperio de mi vida,
que á pesar de mi ambiciosa
condicion, por soberana
Emperatriz te coronas.

Cay. Quiere á Scipion, Policena, *llegandose á Pol.*
que su atencion amorosa
te lo merece en tu ausencia.

Pol. Mas con eso me ocasionas:
ah cruel! Mas disimule *ap.*
mi decoro por ahora.

Sid. Valeroso Scipion,
pensarás que temorosa
Cartagena, y yo por ella,
que soy su dueño, y Señora,
á capitular contigo
(como es uso y ceremonia
de las Ciudades cercadas)
salgo los fueros ahora
que han de guardarse en la entrega?
Pues engáñase tu loca
presuncion; que lastimada
de que á tanto riesgo pongas
el aplauso de tu fama
con descreditos de Roma;
y intentando juntamente
ir valiente á hacer escolta
á la armada de Luceyo
de quien soy querida esposa.

Sscip. Qué dices? muger espera,
que qual esfinge engañosa,
me dán muestras tus palabras
entre zelos, y congojas:
quién es tu esposo? *Sid.* Luceyo,
no he dicho? de qué te asombras?

Pol. Eso sí, pruebe el veneno *ap.*
de las ansias que me ahogan.

Sid. Mas vamos al caso; escucha,
y elige lo que te importa:
el movil son de las guerras
ó la ambicion, ó la honra,
en cuyo deseo el mundo
ceba la sed de sus glorias.
En particular vosotros
los Romanos, nunca ociosas
las potencias de este anhelo
con voluntad, con memoria,
y entendimimiento, llenando

vais las futuras historias
de honestadas tiranias
y de injurias imperiosas;
hoy pues, (por si á tí el extremo
de la ambicion te provoca
á esta empresa) nuestra España
tan rica está, y abundosa,
y en particular aquesta
Ciudad, que aunque sé que sobra
para vencer tus alientos,
que mi valor se te oponga;
de mi patria enamorada
tanto estoy, que generosa,
porque un soldado siquiera
no arriesgue de su custodia;
si aqueste cerco levantas
por bien, te prometo ahora
y en rescate del retrato,
con que tu tienda coronas,
cargar de tus Elefantes
las espaldas guerreadoras
de plata, en mazizas barras
de oro en pajizas bolas:
y si acaso este partido
no admites, porque conozcas
que honor ninguno en la empresa
has de ganar, hoy te informa
mi valor, como lo has visto,
que las mugures briosas
de Cartagena, bastamos
á defenderla, pues todas
hoy á la lid te incitamos;
y si esto hacemos nosotras,
qué harán los que en esos muros
casi oprimiendo las losas
con su vista atemorizan
tu campaña: vuelve y nota
Miran todos á los muros y tocan al arma.
coronada á Cartagena
de armados hombres que orlan
entre una, y otra almena
su muralla á la redonda;
y si por dicha imaginas
que puede ser poderosa
la hambre á vencernos, sabe
que tanta opulencia gozan
nuestros almazenes llenos
de varias, y de sabrosas
viandas, que se pudiera,
de ver sus continuas sobras,
fastidiar el apetito
y aun hasta la gula propia.
Y supuesto lo que escuchas,
en ese escudo que borda
un sol, la luz te presento
que te alumbre, y te disponga
á la paz que te aconsejo,
porque quando ciego corras,
á tu perdicion, no culpes
de tu ignorancia las sombras.
Las riquezas prometidas
te ofrezco en aquesa copa
de oro, llena de diamantes,
de perlas, y zelidonias,
en cuyo mar de riquezas,
si es que tu sed te provoca
puedas por densos cristales
beber conjelado aljofar.
Y si á la guerra tn inclinas'
tambien hoy te la pregona
mi valor en ese alfange,
que rompe al tiempo que corta;
pero porque no se turve
á mi vista valerosa
tu denuedo, y te aconsejes
con tu prudencia á tus solas,
yo me vuelvo á Cartagena,
y hasta mañana á estas horas
solo de termino fixo
te he de dar, para que escojas
muerte ó vida, paz ó guerra:
guardete Júpiter; toca
el clarin; esta es la seña
que aguardan mis Españolas. *tocan.*
Vanse por la misma parte que entraron Sidomira, y las demás, al son de clarin.
Scip. Aguarda Pantasiléa
de tus nuevas Amazonas;
ó Semiramis segunda
de esa Hispana Babilonia;
espera, y no con tu vista
vayas sembrando discordias
en el campo de mis zelos
por ese Español que adoras;
que si á Cartagena rindes
á mi dominio, Señora

se-

serás de él, quando yo el mundo
ponga á tus plantas hermosas.
Cay. Vuelve á mirar, Policena,
por quién tu amor se apasiona.
Pol. A qué aguarda el sufrimiento,
que no arroja la ponzoña,
que abrasa el alma? este acero
Empuña la espada contra Scipion.
á un ingrato::: *Cay.* Tén, reporta
tanto arrojo, que es perderte.
Vuelve Scipion la cara.
Scip. Qué es esto? *Cay.* Es que quiso ahora
este soldado impaciente
de ver la arrogancia loca
con que te hablaron, vengar
el ultrage que te enoja.
Scip. Por arrebatarse honrado
del zelo que le apasiona,
perdono su atrevimiento;
pues qualquiera que se arroja
rompiendo el salvo conducto
de que el enemigo goza
contra el derecho, es traicion
mas que hazaña valerosa.
Pol. Precipitóme el agravio; *ap.*
dicha es, que no me conozca.
Scip. Mas volviendo á mis afectos,
que son quien mas me apasionan,
ciego estoy; ah Sidomira!
Pol. Cómo, ó Scipion, en contra
de tu valor, hoy te rindes
á pasiones amorosas,
en ultrage del baston
que dió á tu prudencia Roma?
Scip. Pues cómo, rapáz, te atreves
con razones afrentosas
á hablar asi á Scipion,
en desprecio de sus glorias?
Prendedle. *Gay.* Primo; repara::
Tocan caxas, y hay ruido de batalla, y dicen dentro.
Dent. Que matan las Españolas
vuestros soldados, Romanos,
y nuestros quarteles roban.
Scip. Qué escucho! *Cay.* Sobre el seguro,
que nos pidieron traidores,
descuidando los quarteles
el mayor intento logran,
que pudo en Sinon hallarse.
Scip. La guerra me desenoja;
á su defensa acudamos.
Dent. tod. Viva España.
Pol. Y mueran todas
al impetu de mis zelos.
Vase sacando la espada.
Scip. Ah invictísimas leonas!
si os venzo, haré que os admire
en su Anfiteatro Roma.
Entranse todos, siño es Capirote, que se queda mirando ácia dentro al ruido de la batalla.
Cap. Ya de la Ciudad valientes
salen á hacerles escolta
soldados, que en su defensa
osadamente se arrojan;
en la miel de Sidomira,
pensó Scipion que la sopa
de aquesta vez se la habia
caido; pero mamola:
pues de haber visto á sus Ninfas
los Romanos, que se emboban
en la miel de su hermosura
han caido como moscas;
Pero aqui salen dos de ellas,
quánto va que me dan soga
si por contrario me tienen:
qué haré? qué? escurrir la bola;
mas no es facil, que conmigo
dieron de manos á boca.
Salen Sidomira, y Teodora con espadas desnudas.
Sid. Pues que de Scipion la tienda
sola está, riñe, Teodora,
tú con aquese Romano,
porque yo el retrato coja.
Tood. Muera el Romano, gallina.
Acuchillandole, y él huyendo.
Cap. Qué haces, muger? estás loca?
Teod. No es aqueste Capirote?
Cap. No es mucho me desconozcas.
Ted. Saque la espada. *Cap.* No quiero.
Teod. Por qué? *Cap.* Pues aqueso ignora?
porque mi espada es doncella,
y corrida, y vergonzosa
quedará al verse desnuda;
demas, que un hombre desdora
su

su opinion, si en la campaña
con una muger se enoja.
Sid. Matale, y ven. *Teod.* Ya te sigo,
que este hombrecillo no importa.
Al irse á entrar Sidomira llevandose el retrato, sale por la misma parte Policena con la espada desnuda, y rodela.
Pol. Dónde con tanta osadía
vas, arrogante Española,
que sin temer de mi furia
los zelos que me provocan
de Scipion, hasta su tienda
así atrevida te arrojas?
Sid. Quién eres que lo preguntas?
Pol. Soy una muger, que sobra,
(aunque el trage lo desmiente)
que ofendida está, y zelosa
de tí, y á estorvarte viene
el triunfo de esta victoria.
Sid. Aunque de ofensas y zelos
nunca he entendido el idioma,
ya que al paso te me pones,
satisfacerte me importa.
Conocesme? *Pol.* Lo que basta
para aborrecer tu sombra.
Sid. Sabes que soy Sidomira,
de esta marítima costa
Reyna? en quien vive el valor
de todas las Españolas,
y que de oir solamente
mi nombre, no solo Europa
tiembla, sino el Orbe entero.
Pol. Yo, por si acaso lo ignoras,
soy Policena, Romana
en quien, de quantas Matronas
ha celebrado la fama,
se cifran todos las glorias.
Sid. Pues dí, que intentas? *Pol.* Quitarte
esa bandera, que ahora
en tus manos por trofeo
está, no porque me importa
que antes me ofendo de verla,
mas porque vanagloriosa
no blasones que tu brio
bastó á restaurarla sola.
Sid. Es corto valor el tuyo
para hazaña tan heroyca.
Dent. Semp. Españoles, retiraos
no perdamos la victoria.
Sid. Pues se retira mi gente
seguirles solo me importa,
Pol. No huyas Española, espera;
mira que el timbre desdoras
de la hazaña que emprendiste;
pero aunque mas veloz corras
hasta hacerte prisionera
he de seguir tu persona. *vanse.*
Salen Scipion, Cayo Lelio, y soldodos.
Scip. Pues, Herculino, que es esto?
Cap. Qué ha de ser? que con gran sorna
mientras tú con tal volina
en la guerra te empelotas,
Sidomira hasta su tienda
se ha entrado, y al verla sola
su retrato se ha llevado.
Scip. Que me dices? *Cap.* Lo que ignoras.
Scip. Pues como no la impediste?
Cap. Porque era accion vergonzosa
el reñir con una dama
en los hombres de mi estofa.
Scip. Sin mí estoy! Cielos valedme!
Sidomira, que me robas
el alma con tu retrato.
Dent. Sid. Entra por él; qué te asombra?
Scip. Ya voy: seguidme.
Cay. Es en vano,
porque retiradas todas
á la ciudad, han echado
el rastrillo. *Scip.* Ah valerosa
muger! Solo tú has podido
vencerme hasta hoy; yá la gloria
perdió Roma, pues España
la ultraja así, y la deshonra.

JORNADA TERCERA.

Selva corta, y sale Luceyo, como que baxa por unas peñas, y vendrá armado.
Luc. Detras de aquestos riscos,
que sirven á la tierra de obeliscos,
rendido mi caballo,
perdió el fogoso aliento, mas ya me hallo
cerca de Cartagena,
donde el rumor, que belicoso suena,
valiente me apresura,
á saber la ocasion: (poco le dura
la suerte á un desdichado;

no

no hay hombre libre del poder del hado)
de Emiliano la armada,
peleando con la mia, derrotada
de suerte la dexó, que solo he sido
yo el que escapar de tantos he podido;
mas prevenido de una industria intento
lograr hoy el mayor atrevimiento,
que cuentan las naciones
de Ulises, Palamedas y Sinones;
si bien me sucediere,
socorreré á mi patria; y si muriere
en la empresa gloriosa,
será mi muerte por la accion famosa.
Ya voy reconociendo
el enemigo campo.

Dent. Scip. Id previniendo
escalas para dar:: *Luc.* Injusta pena!

Dent. Scip. Asalto general á Cartagena,
de media noche arriba. (escriba,

Luc. Si de noche ha de ser; yo haré, que
ó invicta madre España,
mi fama en bronces la mayor hazaña.

Dent. Scip. Solo de Sidomira
la vida reservad, por quien suspira,
el alma que la entrego.

Luc. O zelos, salamandra de mi fuego!

Dent. Scip. Que yo sé, que rendida
á mi amor la he de ver.

Luc. Calla homicida,
que ya de su mudanza
me dá ciertos indicios tu esperanza.

Salen Cayo, Scipion, Vitelio, Capirote, y Soldados.

Scip. Y á quien se aventuráre
á buscar á Luceyo, y le matáre,
ó preso le traxére
despues de darle quanto me pidiére,
Consul le haré, aunque sea el mas plebeyo. (ceyo,

Luc. Pues yo, Scipion, te entregaré á Lu-
que á la voz de los zelos no hay quien pueda
disimularse del valor que hereda.

Baxa ahora al tablado.

Scip. No es el mismo que miro?

Vit. Sí, él es, qué gran valor!

Scip. Por tal le admiro,

Cay. Pues qué aguardo inhumano,

Va á sacar la espada, y le ditiene Scip.
que no vengo la muerte de mi hermano.

Scip. Tente Cayo, y advierte,
que ha de ser uno el que le dé la muerte.
Pero antes que la vida rindas á mi valor,
fiero homicida, cómo hasta aquí llegaste?

Luc. De oirte solo, que mi bien nombraste;
de lo qual considera,
si ofendieras mi honor, de tí qué fuera!
Pero dexando aparte sentimientos,
Romanos, y Scipion, estadme atentos,
que antes que á rendir llegue esos aceros,
con la razon pretendo convenceros.
Qué es vuestro intento, y qué es el desvario,
del Africa, de quien ya aun menos fio,
para que en la injusticia, que os adiestra
de vuestra lid, á España hagais palestra?
Que yo, que restaurarla ahora entablo,
(con Anibal, y con vosotros hablo)
de todo este argumento
arbitra á la campaña hacer intento.
Ya España ha conocido,
que si tuviera su poder unido,
y si de propios Reyes,
obedeciera las amables leyes,
dominios extrangeros
no la rompieran los antiguos fueros
de sus glorias, teniendola en ultrage
vuestro injusto, y tirano vasallage.
Lo qual se congetura
de ver, que cada qual solo procura
Roma, como Cartago,
nuestra amistad del otro por estrago,
ó diga la experiencia
de vuestras fuerzas, dos en competencia
qué triunfos ha tenido (bido,
Roma, que á nuestras huestes no ha de-
ni Cartago, qué glorias
que de España no deba á las victorias!
Pues aquel que en la guerra, que man-
mas Españoles tiene, (tiene,
aquese, vencedor del otro sale;
luego de éste argumento, aquí bien vale
la conseqüencia mia,
de asegurar lo firme que sería,
nuestro Español Imperio, si se uniera,

y el ageno dominio sacudiera:
yo sé, que tributára á nuestros hechos,
Roma, y Cartago feudatarios pechos,
y no, que al vernos en descuidos tales,
todos nuestros amigos y parciales
os fingis, ya el intento se conoce;
pues es por mas que la amistad se emboce,
con paliado decoro,
robar de nuestras minas el tesoro,
para en los fosos de ellas,
dexár entre lamentos, y querellas
nuestro esfuerzo enterrado,
de la plata, y el oro desangrado.
Pues es decir, si en opresion alguna
nos pone la fortuna,
que allá vosotros su socorro en nada
el pueblo, á la ciudad confederada.
Digalo Sagunto,
que era colonia vuestra, y en un punto
la destruyó Anibal, sin que os debiese,
que Roma en su favor se le opusiese.
Y Cartagena ahora, (pena fiera)
en aquesta ocasion, decid, qué hiciera,
si el socorro esperára (para,
de Cartago, á quien sigue, y no la am-
y en mí no hallára para vuestro estrago,
quien se opusiera á Roma, y á Cartago
con valientes reparos;
y asi vengo, Romanos, á avisaros,
que España tiene dueño,
que pretende volverla de aquel sueño,
que la tuvo oprimida,
los años ha que andubo dividida
entre estrañas naciones;
este soy yo, que alzando los pendones,
por Sidomira hermosa, (posa;
de quien esclavo soy, aunque es mi es-
derrotada la armada de Emiliano,
que á tu söcorro navegaba en vano
el mar de Barcelona,
vengo á darte estas nuevas en persona,
porque con ellas veas,
que en vano lograrás lo que deseas;
pues juntas en campaña,
traigo las fuerzas ya de toda España,
para meter socorro en Cartagena,
(todo es ficcion, por desmentir mi pena,
quanto aquí he referido,
mas por desalentarles, lo he fingido;)
pero soy tan osado,
que habiendose mi gente atrás quedado
á tu campo he venido,
solo á desafiar al fementido
Español, de mal trato,
que de mi esposa te entregó el retrato.

Scip. Contigo habla Herculino.

Cap. Y con él á pelear me determino,
si tu me das licencia: (cia.)
(que á solas quiere hablarme, es eviden-

Luc. Con esta industria creo, *ap.*
puesto que á Capirote allí le veo,
ya que es mi suerte escasa,
informarme de todo lo que pasa;
ques él fué á lo que infiero,
quien le entregó al hallarse prisionero.

Scip. Yo licencia te diera,
si para mí tal gloria no quisiera,
dandole aqui la muerte. *Cay.* Eso sería
quitarme la venganza, que es tan mia,
quando á Júpiter siempre soberano,
juré vengar la muerte de mi hermano.

Scip. Ese es solo un dolor, un sentimiento,
que á la sangre no mas mueve violento;
á mis zelos, y amor, hoy me provocan,
que no á la sangre, solo al alma tocan;
y es agravio mayor en fiera calma,
que el de la sangre, aquel que se hizo al

Cay. La sangre es mas. (alma.

Scip. Primero son los zelos.

Luc. Ajustad vuestros duelos,
y elija de los dos el que gustáre,
y despues daré muerte al que quedáre.

Vit. Arrogancia notable en él se advierte.

C. Mi industria ha de librarle de esta suerte,
y pues yá de valiente mi persona,
plaza pasa, he de darles tragantona.
No en porfias dilatadas,
vuestro valor os detenga,
que á mi es á quien toca solo
el duelo de aquesta ofensa;
y asi, arrogante Luceyo,
aunque matarte pudiera
el menor de todos quantos
cercamos á Cartagena,

no ha de permitir ninguno,
que á tu vanidad le debas
morir riñendo con tres,
y asi mi valor te reta:
y para que no lo escuses,
y cesen las competencias,
puesto que yá duelo es
esta ocasion, y no guerra;
yo soy el que de tu esposa,
para tu mayor ofensa,
entregué el retrato; Cayo,
porque diste muerte fiera
al gran Haminio en campaña
te desafia, é intenta
darte muerte: Scipion,
zeloso de ver que seas
esposo de Sidomira,
quando adora su belleza;
con Cayo es un duelo solo,
con los dos son dos ofensas,
uno solo ha de reñir;
las tres causas son aquestas,
elige pues, de los tres
reñir con quien te parezca.

Luc. Lo que Capirote ha dicho, *ap.*
si su intento no entendiera,
bueno me hubiera dexado;
pero obre aquí la cautela,
que elegirle á él me importa,
para saber lo que intenta,
en este sitio Scipion;
porque no fuera prudencia
arriesgar por darnos zelos
de mi gente la defensa.

Scip. Pudiendo lograr la gloria,
no quiero á la contingencia,
dexarlo de su eleccion,
solo hoy á mis manos muera.

Vá á él y detienele Cayolelio.

Cay. Siendo uno el que ha de matarle
por duelo, sin competencia,
á mí me toca, que á tí
por General de la guerra,
los duelos particulares,
por toda ley se te niegan.

Scip. Pues yo depongo el baston,
y á Luceyo doy licencia,
que elija de los tres uno.

Cap. Hombre del diablo, en qué piensas?
dí, que á mí, y pierdo doblado.

Luc. Aunque mi valor quisiera,
y el agravio, que en el alma
abortando está centellas,
mataros á todos juntos,
viendo en vuestra competencia,
que no os permite el valor,
que con tal ventaja sea;
discurriendo entre los duelos,
á qual primero prefiera;
digo, que elijo á Herculino,
porque entre las dos ofensas,
la de Scipion á ser
executada no llega,
pues decir, que ama á mi esposa,
no es decir, que le ama ella,
y el entregar su retrato,
ya es executada afrenta,
y asi para la venganza,
elijo primero ésta.

Cay. Cómo siendo tres las causas,
la mia al silencio dexas?
á vengar vengo la muerte
de mi hermano; y bien no quedas,
si quando te desafio
á la batalla te niegas.

Luc. Haberle dado la muerte
á tu hermano en la refriega
de mi Exercito, en campaña
cuerpo, á cuerpo, no es ofensa
que pide satisfaccion
de duelo, porque en la guerra,
la gloria del vencedor,
no es en el vencido afrenta;
pues conceder la fortuna
á uno lo que al otro niega,
no está á cuenta del valor,
si está de la dicha á cuenta.
A manos de mi fortuna
murió tu hermano en la guerra
honrando su patria; y puesto,
que hoy se mira tan sangrienta,
que es cada paso un reencuentro,
si tú su venganza intentas,
pues yo no falto en ninguno

bien

bien puedes buscarme en ella.
Cay. Yo procuraré encontrarte.
Luc. Hallarásme como quieras.
Scip. Por Júpiter Soberano, *ap.*
que estoy corrido en que sea
Herculino el elegido,
(pero yá el cumplir es fuerza
mi palabra, pues la he dado):
ya, Herculino, la licencia
tienes para el desafio.
Cap. Y con vanidad la acepta mi valor.
Scip. Pues á qué aguardas,
quando envidiosos nos dejas?
Cap. A que el sitio elija, que
sin ser Duque de Babiera
le quiero hacer Elector;
mal haya mi infame lengua, *ap.*
que por irseme á la chanza
á cada paso tropieza.
Luc. Orillas del mar te aguardo. *vase.*
Cap. Ya te sigo; que me crean *ap.*
los Romanos? no entendí
que fuesen tan grandes bestias.
Scip. Valiente es el Español.
Cay. Son todos de gran soberbia,
mas por tí, no le dí muerte.
Scip. Ya orillas del mar se acercan.
Vit. Y ya á los dos los encubre,
lo crespo de aquellas breñas.
Scip. De la Armada de Emiliano
siento la infelice nueva;
mas hasta saberla de otro,
no la aseguro por cierta.

Sale alborotada Policena.

Pol. Dadme, ó Scipion albricias.
Scip. De qué son? *Pol.* De que ahora llega
un correo á nuestro campo
por la posta; que trae nuevas
que la Armada de Luceyo
toda derrotada queda,
por Emiliano: (mi padre *ap.*
iba á decir con la fuerza
de la sangre). *Scip.* Qué te turbas?
prosigue; de qué recelas?
Pero si mejor reparo,
pienso, si no es de la idea
engaño, que en tu voz oigo
el eco de Policena,
y es tu rostro su retrato,
y á no saber que de Vesta
quedó al templo consagrada,
te tuviera aquí por ella.
Pol. Sin mi estoy; mas ya es forzoso *ap.*
deslumbrarle esta sospecha.
Scip. Has visto Cayo en tu vida
quién tanto se le parezca?
Cay. Digo que tienes razon,
mas tal vez naturaleza
suele obrar milagros tales.
Dent. Luc. Muerto soy.
Dent. Cap. Luceyo, en esa
tumba del mar se sepulte,
tu fama. *Scip.* Qué voz fué aquella?
Vit. Que ha dado muerte Herculino
á Luceyo. *Scip.* Mas quisiera
haber logrado la hazaña,
que la dignidad suprema
de Consul de Roma. *Vit.* A todos
con igual envidia dexa.
Cay. Que en estos riesgos te pongas? *á Pol.*
Pol. Qué he de hacer si me atormenta
mi dolor! *Scip.* Qué es eso Cayo?
Cay. Que ya á tu presencia llega
Herculino victorioso.
Pol. Aun que la pasion me ciega,
por no ver aqueste ingrato
me voy.

Vase Policena, y sale Capirote con las armas de Luceyo.

Cap. (Si se logra es treta *ap.*
de montante). Ya Luceyo
recogiendo unas barrenas
que trahia prevenidas,
se echó al mar, no se qué intenta,
pero diráIo el suceso,
lo que me importa es que crean
que yo le he dado la muerte.
Scip. Qué hay Herculino? *Cap.* Que lleva
para peras lo bastante,
y no ha de comer mas peras.
Scip. Que dices? *Cap.* Que de mi brazo
al orgullo y la destreza,
rindió Luceyo la vida.
Scip. Mucho me huelgo, que vuelvas,

por tu opinion, que ya iban
todos creyendo que no eras
el mismo que tu valor
dá á entender; vamos, y vean
como á Luceyo:::*Cap.* Esto es malo. *ap.*
Scip. Diste muerte.
Cap. (Mucho aprietan, *ap.*
y si en mentira me cogen,
me han de dar soga con cuerda):
es el caso, que reñimos
en lo alto de una peña,
y al caer de una estocada,
baxó rodando por ella
hasta el mar, donde en llegando,
se lo tragó una ballena.
Cay. Ballena? *Cap.* Seria vesugo,
que yo no he de daros cuenta
de qué pez le pescó el bulto;
basta que traiga por señas
los despojos de sus armas.
Cay. Pues si las tenia puestas,
quando fué rodando al mar,
cómo pudiste cogerlas?
Cap. (Pescaronme; mas salida *ap.*
para todo hay), linda flema,
porque al ver que yo salia
á la campaña sin ellas,
por no pelear con ventaja,
se las quitó y puso en tierra:
(lo que alcanza un buen discurso)!
Scip. Dice bien, mas yá funesta
vestida de sombras pardas,
Tetis su manto despliega;
y así, Herculino, esta parte
del muro, se te encomienda,
de quien hasta media noche,
has de ser su centinela,
que á soldados del valor
tuyo, en ocasion como esta
se encomiendan tales puestos.
Cap. No es segura la encomienda.
Scip. Y tú Vitelio, tambien
puedes encargarte de esa
parte del monte, y harás
que todos estén alerta,
por si el enemigo envia
alguna espia encubierta,
á reconocer el campo.
Vit. Haráse como lo ordenas.
Cap. No se vá poniendo malo *ap.*
el cuento, si no se enreda,
pues Luceyo y yo quedamos
en que á media noche venga
á buscarme á aqueste sitio,
para poder darle cuenta
de lo que traza Scipion,
y la misma diligencia
ha hecho con Sidomira,
y no dudo de que venga.
Scip. Pues Cayolelio, los dos
vamos por partes diversas,
vos á prevenir que esté
la Caballería dispuesta,
por si nos dá algun rebato
el enemigo por esa parte,
y yo ire por estotra
recorriendo las trincheras.
Cay. Vamos Scipion valeroso.
Scip. O invencible Cartagena!
pues no eres la primer plaza
en que mi valor se extrema,
ó me has de costar la vida,
ó he de sujetar tu fuerza. *vase.*
Cay. Aunque zelos y temores,
son los que el alma atormentan,
lo que mas siento, es el ver
los riesgos de Policena. *v. por otra parte.*
Cap. De mejor gana á estas horas
que hacer posta, me tendiera
á dormir en qualquier parte,
segun el sueño me aprieta.
Vit. No sé que imaginacion
batallando me hace fuerza,
á que este puesto que ocupa
Herculino, bien no queda
guardado de él, por ser parte
por donde hasta las trincheras
nuestras, puede el enemigo
entrarse sin que lo sientan,
y el pensar que es Español,
me obliga á mejor sospecha,
y así el puesto he de trocarle.
Cap. Señor sueño, que me tienta,
dexeme vuesamerced un rato

que

que me importa estar en vela.
Vit. Herculino? *Cap.* Quién me llama?
Vit. Yo soy, llegate mas cerca.
Cap. Que era Luceyo creí, *ap.*
segun tengo la cabeza,
aturdida; y doy al traste
con todo: pues, que me ordenas?
Vit. Que los dos troquemos puestos.
Cap. Por Dios, que ha olido la treta, *ap.*
Vitelio, ó que la adivina,
y si es así la he hecho buena,
cómo puedo si Scipion,
me mandó que aqui estuviera?
Vit. No importa que el orden rompas,
que eso corre por mi cuenta.
Cap. Ya yo trueco, y aun vomito.
Vit. Esto es forzoso que sea.
Cap. De aquesta vez la maraña *ap.*
se descubre, si es que encuentran
con Luceyo, ó Sidomira,
mas qué puedo hacer, paciencia.
Truecan puestos, y sale Sidomira por la parte que se puso Vitelio.
Sid. Para saber los designios
de Scipion, y tomar lengua
de lo que intenta, he salido
yo por espía encubierta,
á buscar á Capirote,
que ácia esta parte me espera:
pero si mal no diviso
con la luz de las estrellas
un bulto veo, y sin duda
que es él: llegome mas cerca,
ze, Capirote, eres tu?
Vit. Qué nombre y qué voz es esta, *ap.*
que yo no conozco, ni he oido?
sin duda que aqui hay cautela,
ó traicion; mas disimule
mi cuidado hasta saberla.
Sid. No me respondes?
Vit. Yo finjo la voz;
sí; dime qué intentas? *ap.*
Sid. Saber de tí los pretextos
que en aqueste sitio lleva
Scipion, porque prevenida
la Ciudad esté á qualquiera
invasion que hacer intente.
Vit. No fue vana mi sospecha: *ap.*
bien lo has hecho; pero ahora
lo sabrás de esta manera.
Llega Vitelio por detras, y cogela los brazos.
Sid. Ay de mi! que soy perdida,
que haces villano, suelta.
Vit. No es facil que te resistas
á Herculino? *Cap.* Quien altera
mi sueño con tantas voces?
quién me llama? *Vit.* Yo soy, llega
presto, y quitame esta vanda
que traigo, y cubre con ella
el rostro de aquesta espia
que he cogido.
Sid. Ay impaciencia mayor?
Cap. Esta es Sidomira, *ap.*
ponele la vanda por los ojos,
con todo hemos dado en tierra.
Vit. Y en tanto que de Scipion
voy á llevarla á la tienda,
quedate tu en este puesto
y procura estár alerta: *vas. con Sid.*
Cap. Ahora, mas que esté en él
el draque de Inglaterra,
no hemos muy bien negociado:
quanto vá que si confiesa
que á mí venia á buscarme
que sin mas por qué me cuelgan
por espía doble, de el
primero roble que encuentran?
Pero al verla en su poder
Scipion, quando menos piensa
me parece que el tal Consul
se hará todo una jalea.
Sale Luceyo, y trae una barrena en la mano.
Luc. Fiado de mi valor
que es el que siempre me alienta
á conseguir he llegado
solo, la hazaña mas nueva
que de Hercules el Tebano
ni de Alexandro se cuenta:
pues arrojandome al mar
entre las obscuras nieblas
de la noche, pude osado
antes que nadie me sienta

bar-

barrenar toda la armada
de Emiliano, que á la vela
puesta acaba de dar fondo
en el puerto, de manera,
que espero que ha de irse á pique
antes que el alba amanezca;
y ahora, porque importarme
puede aquesta diligencia,
vuelvo otra vez á buscar
á Capirote, que en esta
parte, dixo me esperaba,
y si no mienten las señas
el que veo es. *Cap.* Es Luceyo?
Luc. Sí, yo soy, qué hay?
Cap. Malas nuevas. *Luc.* Cómo?
Luc. Como á Sidomira
en aqueste punto llevan
prisionera los Romanos. *Luc.* Que dices?
Cap. Que es cosa cierta,
pues lo he visto por mis ojos;
y que ya estará en la tienda (muerto.
de Scipion. *Luc.* Calla, villano, que me has
Cap. Hay pobres muelas,
igual me has muerto tu á mí,
pues las escupo por fuerza.
Luc. Dioses, cómo permitis
aqueste agravio en mi ofensa,
sin temer que de mi enojo
el volcán que ya revienta
suba hasta el supremo solio,
á deshacerle en pabesas?
Cap. Dexa las exclamaciones,
que no es bien que el tiempo pierdas;
y vamos solo al remedio. *Luc.* Di cómo?
Cap. Juntando apriesa
tus batallones, y dando
sobre sus quarteles, :: esta
noche que están descuidados,
y verás:: *Luc.* Bien me aconsejas.
Cap. Como logras la victoria:
y ahora antes que nos sientan, vete.
Luc. Tiranos Romanos,
que la mas hermosa prenda
del alma me habeis robado,
con cautelosa violencia,
temed de mi ardiente furia
el castigo que os espera
en este acero que empuño,
que es encendido cometa.

Entranse Luceyo y Capirote, y sale por otra parte Emilano con baston de General.

Emil. A quién habra sucedido
infortunio tan cruel,
sino es solamente á aquel
que infeliz qual yo ha nacido:
hay hado mas importuno,
cielos, que es el mio? no;
sin duda que se ofendió
de nuestra armada Neptuno;
pues no ha quedado vagel,
á quien del mar la violenta
ira, sin correr tormenta,
no diese sepulcro en él.
Solo yo en tal confusion
al ver mi buque anegado,
pude, arrojandome á nado,
huir de su indignacion,
para que sea testigo
de tan lamentable historia,
que ha de esculpir por memoria
en bronces el enemigo.
Ya del laurel soberano
no es digna mi altiva frente,
ni es justo que Roma cuente
por su Consul á Emiliano,
habiendo una vez perdido
el crédito y opinion,
que es el que le dá á un varon
el nombre de esclarecido.
Mas donde voy á parar
tan ciego y desalumbrado,
sin que encuentre ni un soldado
á quien poder preguntar,
si están muy cerca de aqui
el exército Romano:
los quarteles; pero en vano
lo solicito, ay de mi!

Sale Policena con una pistola en la mano.

Pol. Temerosa de un pesar
que imagino, y no comprendo,
vengo, de mí misma huyendo,
á Cayolelio á buscar,
que no se lo que adivina

mi loca imaginacion,
de un temor, de una ilusion
que á mas riesgos me destina,
en pensar si le obligase
algun suceso de guerra
mi padre á saltar á tierra,
y que conmigo encontrase:
porque despues que he sabido,
que con su armada ha llegado
al puerto, no ha sosegado
mi corazon afligido.
Pero entre la luz funesta
un bulto diviso allí;
quien va? *Emil.* Amigos.
Pol. Ay de mi! *ap.*
la voz de mi padre es esta,
sino me he engañado, cielos.
Emil. Amigo, si eres soldado
de Scipion:::- *Pol.* Muerta he queda- (do, *ap.*
hay mas confusos desvelos!
Emil. Y están muy cerca de aquí
sus quarteles? guiame
que yo te sastisfaré,
quanto hoy hicieres por mí.
Pol. No sé en pena tan atroz, *ap.*
cielos, lo que deba hacer,
porque él me ha de conocer,
si le respondo, en la voz:
que haré en ansia tan crecida?
pero el huir es mejor,
antes que de su rigor,
logre el enojo en mi vida;
mas no, que podrá seguirme;
ingenio me dé el valor.
Emil. No me respondes?
Pol. Mejor será, de posta fingirme *ap.*
y pues él el nombre ignora
no pudiendomele dar,
le obligaré á retirar,
mudando la voz; no es hora *mud. la*
de responderos, ni daros *(voz.*
cuenta de quien soy, que aqui
estoy de posta, y asi
tratad pues de retiraos,
ó dadme el nombre, si acaso
sois de Roma, si no en alas
de fuego os harán dos balas
retirar mas que de paso.
Emil. Gallarda resolucion
teneis, soldado, y no es bien
que yo porfie, con quien
cumple con su obligacion;
mas porque de vos infiero
que sois de valor, quisiera
saber quien sois, si pudiera.
Pol. Eso es lo que yo no quiero.
Emil. Cómo con tanto desden
respondeis quando os obligo?
Pol. Porque aqui para conmigo
no está el conoceros bien:
en otra ocasion mejor
podré, si al honrarme os muevo,
sin faltar á lo que os debo
estimar vuestro favor;
retiraos aunque amigo
seais, que de centinela
que de noche un campo vela,
es qualquiera su enemigo.
Emil. Teneis razon; perdonad
si os he cansado molesto,
que con vos está ese puesto
con toda seguridad.
Pol. Quando no fuera forzosa
obligacion, ser quien soy
me asegura donde estoy.
(la industria ha sido ingeniosa.) *ap*
Emil. Quedad con Dios: ha cumplido
con lo que debe el soldado,
y dél quedo mas pagado,
que estuviera agradecido,
si entrar me hubiera dexado.
Ah de la Milicia leyes,
quánto le deben los Reyes
á la lealtad de un soldado. *vas.*
Pol. Ya se fué; gran dicha ha sido
poderme disimular:
á Cayo quiero avisar
del gran riesgo que he tenido,
para que con su favor
de mi padre me asegure,
pues quiere amor se conjure
contra mí tanto rigor, *vas.*
Mutacion de tienda interior: salen por la derecha Vitelio con Sidomira, puesta la ban-

banda en el rostro, y sale Scipion por otra parte.

Vit. Ahora, invicto Scipion,
entre las sombras confusas
de la noche, que en su caos
todas las cosas oculta;
á la parte en que yo estaba
de centinela, aunque muda,
llegó esta espia perdida,
á informarse con astuta
cautela, de alguna, que
en nuestro campo se oculta,
de los pretextos que tienes;
y juzgando estár segura,
la pude hacer prisionera
antes de ponerse en fuga.
Muger es; de ella podrás
saber, si lo dificultas,
lo que el enemigo intenta;
y pues ya en presencia tuya
está, y el alva risueña
dá indicios de que madruga,
quiero volverme á mi puesto
por si el enemigo junta
su gente, y nos toca al arma. *vas.*
Scip. De tu vigilancia mucha,
acciones tales, Vitelio,
tu gran valor me asegura.
Esta espía, á quien la banda,
del rostro la vista ocupa,
quien será? valgame el Cielo!
que dentro del pecho, oculta
mi pasion, me dá á entender
indicios de una ventura;
mas para qué me detengo,
si puede salir de dudas
de esta suerte mi esperanza,
y ver lo que le insinua
el corazon, que alterado *Quitale la*
volante del pecho pulsa? *banda.*
Mas Cielos, qué es lo que veo!
que absorta el alma, y confusa
lo mismo que está mirando
es lo que mas dificulta.
Sid. De qué, al verme en tu presencia,
Romano Scipion, tan mudas
han quedado tus potencias?
Scip. Porque no ha pensado nunca,
aun ideada entre sueños,
ser tan feliz mi ventura.
Sid. No lo dudes, si conoces
vaivenes de la fortuna.
Scip. Es verdad, mas de esta dicha
tan obligada se juzga
mi fé, que elegirle altares
desde hoy, á su deidad jura.
Sid. Solo la guerra ha podido
triunfar de mí con su astucia,
y hacerme tu prisionera.
Scip. Dichoso y felice, una
y mil veces mi deseo,
que á lograr gloria tan suma
llegó, aunque de mis potencias
eres tú sola quien triunfas;
y pues de ellas, y de un alma,
(que en adorar la luz pura
de tus dos soles se emplea)
eres la Reyna absoluta;
no con rigores me trates,
que no ha sido blason nunca
de honor, ni credito, aquel
que en rendidos se executa.
Suspende al arco la cuerda,
con que al ciego Dios le usurpas
la execucion de sus flechas,
pues lince, en tí las vincula;
porque, si para matarme,
de tu perfecta hermosura
bastó ver solo el retrato,
al ver su original, juzga
qual quedaria la fé
de una alma que era antes tuya.
Y así, hermosa Sidomira,
cuya beldad absoluta,
gloriosa afrenta es de quantas
hasta hoy la fama divulga,
si á premiar mi amor te allanas,
de quanto el Orbe circunda,
desde la Libia arenosa,
hasta la Noruega adusta,
hacerte absoluto dueño
mi valor heroyco jura;
tanto, que en todo su espacio
no haya ave que el ayre surca,

pez, que el pielago navega,
ni fiera que el monte cruza,
que no rindan obedientes
á tus plantas la coyunda;
y yo mas que todas ellas,
pues de manera le usurpas
á mi sér el alvedrio,
que con razon dificulta
si vive de lo que quiere,
ó muere de lo que busca.

Sid. No con hiperboles vanos
que son lisonjas caducas
con que suelen los amantes
engañar á las que adulan,
desvanecido en las álas
de tu osadia, presumas
que puedan tus rendimientos
vencer mi constancia dura:
porque quando yo tuviera
con libertad absoluta
exenta el alma á las leyes,
que imperioso amor promulga;
y en fin, no reconociera
mi alvedrío en su coyunda
dueño que le sugetára,
solo en pensar que regulas
con quitar con el poder
el triunfo de mi hermosura;
esta aprehension solamente,
que en su altivez articúla
mi voz; para aborrecerte
bastára entre penas mudas:
mira si teniendo esposo
á quien el alma tributa
en recíprocos afectos
la libertad que era suya,
podrá á tus ciegas pasiones
templar la osada locura.

Scip. No, ingratisima Deidad,
tu rigor vencer presuma
mi firmeza, que está armada
de paciencia á tus injurias:
mas pues te tengo en mi tienda,
que es la mas feliz fortuna
que el amor pudo ofrecerme,
con finezas, con ternuras,
rendimientos, y agasajos,
sabré obligar tu hermosura.

Sid. Primero verás que el Cielo
inmovil sus exes muda,
que al Sol le faltan los rayos,
y su explendor á la Luna,
que pueda en mi pecho amante
caber mudanza ninguna.

Scip. Mucho de libre blasonas.

Sid. Con el valor aseguran
su opinion los que son nobles.

Scip. Tal vez esa congetura
puede no salirles cierta.

Sid. Si puede, por que la fundan
en la altivez con que el Cielo
las dotó desde la cuna.

Scip. Mucho la porfia alcanza;
y pues de ello me asegura
tenerte por prisionera,
yo he de ver, por mas que arguya
tu idioma á hacerme desaires,
si mi sufrimiento apura
tu ingratitud, ó le venze
quando mas lo dificultas.
Pero qué nuevo arrebato *tocan caxas.*
asi mis quietu des turba?

Sale Pol. Cómo, Scipion valeroso,
quando el enemigo ocupa
tus quarteles, y ganando
va trincheras, una, á una,
en tu tienda retirado,
te estás sufriendo esta injuria
en que honor, y fama pierdes?

Scip. Que dices? *Pol.* Esto que escuchas;
mas cielos, qué estoy mirando! *ap.*
no es mi enemiga (ah fortuna)
la que con él está? ó zelos,
del amor fiera cicuta,
al veros averiguados
quién podrá tener cordura?

Scip. Parte, y di á Cayo, y Vitelio,
que antes que se ponga en fuga
nuestra gente, en batallones
al enemigo hagan punta,
en tanto que á socorrerlos
monto á caballo.

Sid. Sin duda que los mios por librarme,
las vidas asi aventuran,

Pol. O como zelos, y agravios
dentro de mi pecho luchan.
Scip. No marchas? qué te detienes?
mas segunda vez acusan *tocan,*
los clarines mi tardanza;
y asi por si la fortuna
hoy de mis huestes triunfase,
tenerte importa segura.
Pol. Yá desengañda quedo;
venza el amor su locura,
á Cayo debo firmezas,
quando á Scipion injurias:
muera este amor, resuciten
aquellas ansias difuntas,
á Cayo premie mi amor,
para que en los dos se luzca,
premios de un amor constante,
venganzas de una fe injusta;
pero ay de mí que es mi padre
el que viene; suerte dura!
pero antes que me conozca
denme los Cielos su ayuda.
Entrase, y sale por otra parte Emiliano y tocan.
Emil. Qué es esto Scipion, qué es esto?
quando el enemigo ocupa
nuestras fortificaciones,
y sin valerse de industrias
á fuerza de armas las gana,
tú ocupado en las caducas
delicias del amor ciego,
asi el crédito aventuras
de Roma, que ha afianzado
en tí su corona augusta?
donde está el valor antiguo
que tu gran prosapia ilustra
de tan claros ascendientes
para que asi le desluzcas?
Vuelve en tí, y mira el desdoro
en que tu honor se sepulta,
que yo, pues en la vertida
sangre, los nuestros se inundan,
mas quiero morir con honra,
que vivir de infame fuga. *vase.*
Scip. Vive Júpiter sagrado
que está corrida, y confusa
de haber escuchado el alma
los baldones que me imputan:
á un hombre como yo puede
proferirse tal injuria,
sin que el fuego de mi pecho
á todo el Orbe consuma?
Aguarda, gran Emiliano,
que aunque mi valor injurias
de cobarde, hoy verá el Orbe
(si de mi espíritu duda)
al ver que en purpura ardiente
todo su espacio fluctua,
quién es Scipion Romano;
á fuera pasiones mudas,
que ya os dexo, y pues venciendo,
mi credito se asegura,
la Fama es la mejor Dama;
pues mi colera sañuda,
como Leon irritado,
se arojará entre la turba
multitud de armadas huestes,
aun que vengan en su ayuda
los exercitos de Xerxes,
y de el Aberno las furias. *vase.*
Entrase sacando la espada, tocan y dice desde adentro.
Sid. Templó el honor su locura.
Dent. Scip. Esperad, fuertes Romanos,
que Scipion vá en vuestra ayuda;
no huyais, deteneos.
Sid. O cómo su aliento el mio estimúla,
para socorrer mi gente,
que derrotando la suya,
vá á toda prisa; y pues nadie
hay que embarace mi fuga,
con estas armas, que ahora
me ofrece aquí la fortuna,
toma una espada, y escudo.
iré á ayudarlos; ea fuertes
Españoles, en quien nunca
cupo el vil temor, á ellos;
que ya parte en vuestra ayuda
Sidomira, vuestra Reyna,
mueran todos á mi furia. *vase.*
La misma decoracion, con que se acabó la segunda jornada: ruido de batalla: salen peleando unos contra otros, y luego sale Capirote.

Den-

Dent. Viva España, Roma muera.
Cap. Por Baco Dios de las ubas,
que á los Romanos, los nuestros
les van dando gentil zurra,
y ellos vuelven las espaldas,
como hallan quien se las mulla:
pero no será muy malo,
buscar donde esté segura
la persona de esto que anda,
mientras pasa la tal bulla,
nosea que conmigo encuentre
alguno, y que se le suba
á las narices el humo
para darme en caperuza:
mas dicho y hecho, que él viene.
Sale Teodora con espada en mano.
Teod Que no encuentre algun figura
Romano, de estos peinados
narcisos, que ahora se usan,
muy compuestos de vigotes
y ajustados de cintura,
en quien por lo que me enfadan,
poder ajar su lindura:
pero uno está aquí escondido,
y es Capirote.
Cap. Quién duda, que soy yo, pero no soy
Teodora de los que buscas.
Teod. Si es, aunque mudó casaca
por gozar plaza de bufa.
Cap. Tu lo eres.
Teod. Saque esa espada,
y riña el gallina, ó huya de aquí.
Cap. Lo segundo escojo.
Teod. Asi su opinion deslustra?
Cap. Qué opinion, ni patarata,
pues hay en el mundo alguna
cosa que al vivir se iguale?
Teod. Mataréle si se escusa.
Cap. Tente muger de los diablos,
que tiras recio las puntas.
Teod. Defiendase. *Cap.* Vá de veras?
Teod. Soy mugercilla de burla?
Cap. Pues ahí quedan las llaves.
Teod. Gallina, espera, no huyas.
Entranse, y salen Policena, y Cayolelio por otra parte.
Pol. Oye, Cayo. *Cay.* Qué me quieres?
Pol. Que mi vida (estoy difunta)
ampares, contra el rigor
de mi padre, que me busca,
para darme muerte airado.
Cay. Qué dices? *Polic.* Esto que escuchas.
Cay. Si no me matan primero,
no lo temas, ni presumas;
mas porque segura estés
de su rigor, mientras dura
la batalla, de mi tienda,
prima, no te apartes nunca,
que de tu honor, yo me encargo:
Pol. Será mi obediencia muda.
Entranse y dicen dentro Scipion y Luceyo, y hay ruido de batalla.
Dent. Scip. A ellos, que el enemigo,
Romanos, se pone en fuga.
Dent. Luc. Volved, volved, Españoles,
ved que Luceyo os ayuda,
no así volvais las espaldas.
Dent. Scip. Abanzad, antes que suban,
á ocupar esa colina.
Uno. Perdimos la cortadura,
y el enemigo cargando
nos vá, con sus tropas juntas.
Otro. Victoria por los Romanos.
Dent. Luc. Ah, pese á la voz injusta,
de esa aclamacion villana,
esperad, infame turba,
no así huyais.
Batalla, y salen acuchillando á Luceyo, que se vá retirando de Scipion, Cayolelio, y soldados.
Scip. Rinde las armas, Español.
Luc. No esperes nunca,
que las rinda mi valor,
mientras la vida le dura.
Scip. Pero, cielos, no es Luceyo?
Luc. Sí, Luceyo soy, qué dudas?
Scip. Pues, en las ondas del mar,
cristalina sepultura,
nó dió á tu vida Herculino?
Luc. No, que la guardó mi astucia,
para acabar con tu armada,
de quien yá el pielago es tumba.
Cay. Huelgome, pues de esta suerte,
vengaré la muerte injusta
de

de mi hermano con tu sangre.
Luc. Será á costa de la tuya.
Scip. Rindete, Español altivo.
Luc. Mi aliento no lo acostumbra.
Tod. Pues muera aqui tu arrogancia.
Envisten todos y sale Sidomira, que se pone á su lado.
Sid. Cómo, si estoy yo en su ayuda,
lograrlo, fieros Romanos,
podrá vuestra ardiente furia?
Scip. No le ofendais, suspended
todos las airadas puntas,
al ver que otra nueva Palas
viene á la defensa suya.
Cay. Tu le defiendes?
Scip Sí, Cayo, que es victoria mas augus- (ta,
no cortar en el rendido
las armas de aquel que triunfa.
Sale Vitelio. Ya valiente Scipion,
Cartagena está por tuya,
y todos los principales de ella,
en esta escaramuza
han quedado prisioneros, ó muertos,
Sid. Mi pena es mucha.
Scip. Mas que el ser Consul de Roma,
esta victoria me ilustra;
rinde, Luceyo, las armas,
á quien tu amistad procura
por Roma. *Luc.* Ya ámi pesar las rindo.
Sid. Y pues la fortuna, *incase de rod.*
hacerme tu prisionera
quiere otra vez; no rehusa
sus decretos mi obediencia.
Scip. El triunfo y gloria mas suma
que hay de vencerse, á vencer,
logrará hoy mi fama augusta;
y venciendo de mi amor
la llama que el pecho apura,
puesta mi Fama, y mi Dama
en peso igual, porque nunca
se diga de mi valor,
que el amor de mí es quien triunfa.
Si la Fama es lo mejor,
y es el amor quien me acusa,
la Fama es la mejor Dama,
por mi han de decir las plumas.
Alzad, Señora, del suelo, *levantala.*
que no está vuestra hermosura
bien asi; y de vuestro esposo
gozad en quietud segura
la edad del ave que tiene
pira entre arómas, y cuna;
que yo entre tantos aplausos,
solo envidio su ventura,
y por amigo le quiero,
para que Roma presuma
conseguir con tal soldado,
de Anibal victorias muchas;
y asi, antes que en Cartagena
entre, y mis huestes conduzca,
la hago Colonia Romana,
si primero lo fue suya,
dandola las preheminencias
que con las Ciudades usa
obedientes á su Imperio.
Vit. Y ya su Alcayde, si gustas,
para entregarte las llaves
de sus puertas, se apresura.
Scip. Venga en buen hora.
Sale Sempronio con las llaves en un azafate, y luego Capirote con Teodora, que la trae como prisionera.
Semp. Aqui, ó invicto Scipion,
te las traigo juntas,
y mi obediencia con ellas.
Scip. Ya en tu lealtad se aseguran.
Cap. Yo esta cautiva te entrego.
Teod. Conmigo tal traicion usas?
Cap. Paciencia, Teodora, que estos
son baibenes de fortuna.
Scip. De tu valor, Herculino,
satisfecho estoy.
Teod. Qué escucha mi voz? quién es Her- (culino?
Cap. Yo lo soy, de qué te asustas?
Teod. Pues tú no eres Capirote?
Cap. Fuilo un tiempo, mas ya se usa
el mudar los hombres grandes
su nombre.
Teod. Gentil figura!
Scip. Que Capirote te llamas?
Cap. No lo soy; pero si gustas
seré desde aquí adelante
Capirote, y Caperuza.
Scip. No te habia conocido.

Cap. Pues yo soy hombre de burlas?
Teod. No; pero eslo del gracejo.
Cap. Quién á usted se lo pregunta?
Teod. Nadie; pero yo lo digo.
Sale Policena huyendo, y su padre con la espada desnuda tras ella, y dice dentro.
Emil. Con este acero, hija injusta,
he de vengar en tu sangre
mi afrenta por mas que huyas.
Pol. Ampara, Cayo, mi vida.
Cay. Mi valor te lo asegura.
Scip. Qué es esto, tio Emiliano,
Señor, contra quién empuña
tu cordura así el acero?
Emil. Contra una aleve que injuria
mi honor. *Cay.* Ved que se ha amparado
de mí, y que en defensa suya
perderé la vida.
Scip. Luego Policena es á quien buscas?
Emil. Quién sino ella pudiera
borrar timbres que me ilustran?
Scip. Pues en el Templo de Vesta
no quedó? *Emil.* Sí, mas quién duda
al verla aquí, que violaron
tal sagrado sus locuras?
mas de esta suerte:::
Cay. Señor, teneos,
Emil. Tu me repugnas la venganza?
Cay. Sí, Emiliano.
Emil. Pues en qué, ciego, lo fundas,
siendo su padre?
Cay. En que ya es mi esposa,
si de ello gustas.
Emil. Asi mi honor se restaura:
venir en ello es cordura:
dale á tu primo la mano.
Cay. Será felíz mi fortuna.
Pol. Asi se pagan afectos,
y desdenes se regulan.
Scip. A los dos la enhorabuena
doy, aunque el alma confusa
está, al verte en este trage, Policena.
Pol. Si lo dudas, ignorarás los pasiones
que un amante pecho oculta.
Cap. Teodora, hoy es dia de bodas
si me quieres::: *Teod.* Yo soy tuya.
Scip. Y aqui, ó discreto é ilustre
Senado, fin tiene en suma
la Fama es la mejor Dama,
si algo de lo escrito os gusta.
Tod. Por paga os pide el Poëta,
perdoneis sus faltas muchas.

FIN.

En la Librería de Cerro calle de Cedaceros, y en su puesto calle de Alcalá se hallarán las siguientes:

Las Víctimas del Amor.
Federico II. *tres partes.*
Carlos XII. *tres partes.*
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia. *dos partes.*
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Cárlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia, y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La Virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita, y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcaino.
Caprichos de Amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Oreste en Sciro, *Tragedia.*
La desgraciada hermosura. *Tragedia.*
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. *En un acto.*
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. *Tragedia.*
La buena Madrastra.
El buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco. *Tragedia.*
Buen amante, y buen amigo.
Acmet el Magnanimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.

La

La Escocesa en la Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, *Diálogo.*
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El bueno y el mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias, y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
Siquis y Cupido, *para tres personas.*
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel.
El Triunfo del Amor.
La Toma de Breslau.
El Pigmaleon, *Tragdia.*
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, *en tres Actos.*
La Nina: *Opera joco seria en tres Actos.*
El Montañes sabe bien, donde el zapato le aprieta. *De Figuron, en tres Actos.*
El Hombre Singular, ó Isabel Primera de Rusia, *en dos Actos.*
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo, *en un Acto.*
El Misantropo, ó Enemigo de los Hombres.
La Atenea.
El Esplin Inglés.
La Faustina.